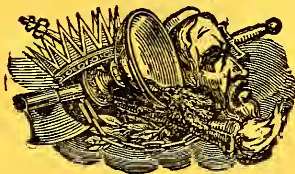
EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA CAZA DEL GALLO,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1859.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso ó verdá.
Abnegacion y nobleza.
Amores perdidos.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Visco,

Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes. segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negor.

El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque.
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!
Flor marchita.
Funesta casualidad.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lagrimas.

Honrado y criminal á u

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diento.
José María.

Los Amantes de Chinch
Lo mejor de los dados..
Los dos sargentos espa la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un cas
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa
La Esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvi
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernan
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florenci
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigo
La escuela de los perdid
La bondad sin la experi
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldad
Las querellas del Rey S
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Cari
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.

LA CAZA DEL GALLO.

LA CAZA DEL GALLO,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

Estrenada con extraordinario aplauso en el teatro d Príncipe el dia 27 *de Octubre de* 1859.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

Á MI QUERIDO AMIGO

DON FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

Al dedicarte mi primera obra dramática en tres actos, cumplo con una promesa tanto mas sagrada para mí, cuanto que fué hecha con toda la efusion del entrañable cariño que te profeso. Tu nombre al frente de mi comedia es la satisfaccion del amigo y el deber del caballero.

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
—	—
PAQUITA.............	DOÑA JOSEFA HIJOSA.
DOÑA ROSA	DOÑA BALBINA VALVERDE.
D. DIEGO.............	D. JOSÉ CALVO.
LUIS..................	D. MANUEL CATALINA.
ARTURO..............	D. JUAN CATALINA.
ROMAN...............	D. MARIANO FERNANDEZ.

La accion pasa en Madrid.

NOTA. Las frases y palabras incorrectas ó mal pronunciadas puestas en boca de doña Rosa, van de letra cursiva, como igualmente las tomadas de idiomas extranjeros que emplean algunos de los personajes de esta comedia.

ACTO PRIMERO.

Cuarto de Luis en el mayor desórden. Puerta en el fondo y laterales: la de la izquierda conduce á las habitaciones destinadas para D. Diego y su pupila, y la de la derecha se supone dá entrada á otras piezas interiores del mismo. En primer término, hácia la derecha y frente al espectador, una mesa de despacho con recado de escribir, papeles revueltos, dos cajones de cigarros y una cartera de bolsillo. En el fondo, á la derecha, una cómoda con uno de los cajones abiertos, y sobre ella diseminados algunos libros, sombreros, etc. Á la izquierda un estante de libreria de dos cuerpos desordenada. En primer término, á la izquierda, una mesita de tocador con el espejo rajado de arriba abajo, frascos de aceite, pomadas, etc., y á la derecha en segundo término un sofá y sobre él ropa de vestir, colocada sin órden. Sillas de tapiceria, cordon de campanilla en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

ROMAN, limpiando una levita con mucha calma y fumando.

¡Qué bien arde este veguero!
Esto es tabaco, Roman,
que ni rompe las quijadas
ni reseca el paladar.
Y el humo sale tan denso...
¡Qué aroma tan celestial!
El señorito los fuma
de primera calidad.

Ya se vé, como es tan rico
y su tio otro que tal,
y en Málaga tiene viñas
y en Córdoba un olivar...
ya hace tiempo que no fumo
de otra clase; es natural.
Me sale barato, y luego
tan cerca el estanco está...
Bueno será hacer acopio.
(Dirigiéndose adonde estan los cajones de cigarros.)
Cojo cuatro y nada mas. (Lo hace)
Somos muchos parroquianos
y el estanco vá á quebrar.
Digo, y si no don Arturo,
que es gorrista si los hay,
y nos come y nos almuerza,
y nos fuma sin piedad.
Mas don Luis vá á levantarse
y aun me queda que limpiar.
(Vuelve á cepillar la levita.)
Se acostó tarde; ¡qué veo!...
un siete en el levisac...
Si en estas casas de huéspedes
solo saben saquear.
Doña Rosa no nos cuida:
con los aires que se dá...
y se surte en nuestro cuarto
de aceite Madacasar.
Como es *señá* brigadiera
y tiene usia ademas,
anda tras el señorito.
¡Si querrá desenviudar!
De fijo tiene dos duros
y algun piquillo de edad;
mas sin embargo, es jamona
que aun se puede reenganchar.
(Mirando la levita.)
¡Anda! ya el siete es un ocho.
Esta prenda al hospital.
Pasa á ser desde la fecha
de mi uso particular.
Si don Luis y yo tenemos

el cuerpo y la talla igual:
el mismo sastre nos viste.
Lo haré zurcir.
(Vá á colocar la levita encima del sofá.)

ESCENA II.

DOÑA ROSA, ROMAN.

ROSA. (Por el fondo, sin ver á Roman, se dirige hácia la mesita del tocador.)
(Si tendrá
bandolina mas reciente.
¡La mia huele tan mal!...)
ROM. (¡Doña Rosa! Ya ha venido
la urraca á merodear.)
ROSA. (Triple extracto de amapolas.
(Revolviendo los botes de pomada y leyendo los rótulos.)
Grasa de oso del sultan...
Ya todos estan *vacidos*.
Bandolina vegetal,
(Guardándose el bote.)
y sin abrir me la llevo.)
ROM. (¡Qué escándalo! Esto es robar.)
ROSA. (¡Ah! el criado.) (Viendo á Roman.)
ROM. Buenos dias.
ROSA. Gracias.
ROM. Si usia las dá
por los frascos que se lleva,
no son de mi propiedad.
No hay de qué. (Toma esa pulla.)
ROSA. Era un saludo. (¡Patán!)
ROM. ¿Vá usté á abrir perfumeria?
¡Cómo acopia material!...
ROSA. Pero oiga usted, no comprendo
esa familiaridad.
¿*Nesecito* darle cuenta
de mi conducta?
ROM. No tal;
mas nunca ví á las patronas
limpiar tanto.

ROSA. Es porfiar.
¿Que *haiga* usté de ser tan terco?
Yo no soy patrona.
ROM. ¡Bah!
ROSA. Esta no es casa de huéspedes.
Por un favor especial
tengo á don Luis; porque el rango
que ocupo en la sociedad,
la *diferiencia* de clases,
la importancia militar,
la viuda de un brigadier
que era casi mariscal...
ROM. ¡Oh! (de seguro seria
mariscal; sabiendo herrar...)
ROSA. Los malos tiempos, y luego
el no tener viudedad...
Cuando me casé, mi esposo
era cadete no mas.
Por eso he buscado un medio
contra la *nesecidad*;
antes que ir como una *méndiga*,
pues, de portal en portal.
ROM. ¡Y una usia!... la ordenanza
lo habrá prevenido ya.
ROSA. ¡Qué desórden!... esta pieza
no vé la escoba jamás.
ROM. Hoy domingo, y de Piñata,
no es dia de trabajar.
¿Esta noche irá usté al baile
como todo el Carnaval?
ROSA. Luis debe hacer un arreglo;
ya le diré...
ROM. ¿De verdad?
ROSA. Yo por su bien me intereso
como si fuera...
ROM. ¡Alto allá!
Ya sé que usté le hace cocos,
y eso que no es militar.
¡Se pasa usté al paisanaje
con una facilidad!...
ROSA. ¿Y á usté que le importa? hoy mismo
sabrá todo pé á pá;

y si no, dentro de poco
á Madrid debe llegar
su tio, para quien guardo
la habitacion principal,
(Señalando la de la izquierda.)
y ya le pondré al corriente
de que usté es quien viene y vá
y al que siempre en danza traen
lo mismo que á un azacan,
esa danzante de enfrente
que baila en el Teatro Real,
que vino de *Ingalaterra*
por pascua de Navidad,
y Arturo y Luis...

ROM. Á eso estamos.

ROSA. Pues, y le diré algo mas.
Que si usté vá echando pelo
es por su inmoralidad...

ROM. Y si á usté le crece el suyo,
¿dónde se lo viene á untar?

ROSA. Que se apropia las levitas...

ROM. Que estan usadas, cabal.
Y usté se guarda pañuelos
y camisolas...

ROSA. ¡Qué audaz!

ROM. Para sus dos sobrinitos
que han rajado ese cristal.
¡Ay, qué lástima de Herodes!

ROSA. No me voy á rebajar
á darle *sastifaciones*.

ROM. Estoy *sastifecho* ya.
Pues digo ¡y en punto á cuentas!
ni las del Gran Capitan.
Solo de arroz y garbanzos
saca usté una viudedad.

ROSA. ¡Insolente!

ROM. ¿Y el aceite?
Aunque tuvieramos gas,
para el gasto de una noche
no dá de sí un olivar.

ROSA. ¡Qué andaluz!

ROM. Y á mucha honra,

y de Málaga, que es mas;
y del barrio del Perchel,
que es el barrio de la sal.

ROSA. Algun barrio de chisperos.

ROM. ¡Brigadiera, no insultar!
Doña usia jubilada,
tengamos la fiesta en paz.

ROSA. Ya esto es mucho.

ROM. Aqui, señora,
estamos de igual á igual.

ROSA. ¡Luis! (Llamando.)

ROM. Calle usia, que duerme.

ROSA. Soy capaz de ir *á por* pan...

ROM. Bien hecho.

ROSA. Y *á por* la compra,
por no ver á usté.

ROM. ¡Ajá, já!
Debe usted cuidar de todo:
las patronas á eso estan.

ROSA. ¡Descarado!

ROM. Usted me pincha.

ROSA. Soy señora.

ROM. Algo en agraz.

ROSA. Si viviera mi difunto...

ROM. Déjele usted descansar.

ESCENA III.

DICHOS y LUIS, de bata, por la derecha.

LUIS. ¿Qué es esto?

ROSA. Nada; en voz alta
regañaba á este sirviente
que me faltó.

ROM. Justamente.
Le decia lo que falta.

LUIS. Siempre lo mismo; es atroz.

ROSA. Me insultó.

ROM. Y á mí.

LUIS. ¡Qué afan!

ROM. Dice que soy azacan.

ROSA. Y que yo siso el arroz.

LUIS. Nada; podeis continuar
si en ello encontrais deleite.
ROSA. Que si gasto para aceite
cada noche un olivar.
LUIS. Callad, ó hago un desatino.
ROSA. Que limpio á usted, y ese ultraje...
LUIS. En busca de pupilaje
me voy á San Bernardino.—
Pasa enfrente á preguntar
por la señorita Fanny.
Anoche dieron Hernani
porque no pudo bailar.
ROM. Está bien.
LUIS. Anda, bellaco.
ROM. Voy. (¡La atmósfera está mala!
Adios, *señá* generala.) (A Doña Rosa.)
ROSA. Adios, pariente de Caco.
(Roman se vá por el foro.)

ESCENA IV.

LUIS y DOÑA ROSA.

LUIS. (No es vivir; ¡cuánto padrastro!
qué belen! ¡qué desgobierno!
¡esta casa es un infierno!
¡mi cuarto parece el Rastro!)
ROSA. Luis, dispense usted...
LUIS. Señora,
si con usted no vá nada.
ROSA. Soy en cuentas muy mirada.
LUIS. Por Dios, si no trato ahora...
ROSA. Si usted sospecha que mermo...
LUIS. ¿Y quién escucha á criados?
Nunca olvido los cuidados
que la debí estando enfermo;
pero hoy tengo un malestar...
ROSA. Será el tiempo, por lo visto...
LUIS. ¡Ah! tenga usted todo listo,
que mi tio vá á llegar,
y muy pronto: tal vez hoy.
ROSA. Daré á su cuarto un vistazo.

(¡Qué *indiferiencia*! ó le cazo,
ó dejo de ser quien soy.)
(Sale por la izquierda.)

ESCENA V.

LUIS, solo.

Mi mala suerte es constante.
¡Perder mil duros al golfo!
Si no es por mi amigo Adolfo
me tienen que echar un guante.
Ni arreglo mis averias
por mas proyectos que forje;
tirar de la oreja á Jorge
me vá á costar las dos mias.
Todo se vuelven destrozos:
baja en la Bolsa el papel,
la Rondeña me es infiel
y este es el monte Torozos.
¿Cómo con cara tranquila
cuento á mi tio?... ¡estoy loco!
Y he rehusado hace poco
la mano de su pupila.
La carta que le escribí
encomiando el celibato
iba fuerte; un arrebato...
confieso que me excedí.
Se necesita heroismo;
pero de este mes no paso.
Nada, ó me ahorco ó me caso:
todo viene á ser lo mismo.
Doña Rosa es un apuro...
Pero, cá; ruede la bola.
Pediré el almuerzo.... ¡Hola!
(Suena una campanilla.)
llega á tiempo.
(Se dirige al foro y tira del cordon.)

ESCENA VI.

LUIS y ARTURO.

ART. Luis. (Por el fondo.)
LUIS. ¡Arturo!
Chico, ¿has almorzado?
ART. No.
LUIS. Me acompañarás.
ART. Me place.
¡Si supieras qué hambre hace!
yo siempre llego *à propos.*
LUIS. ¿Y tu Fanny?
ART. Chico, ¿mia?
LUIS. Si eso lo vé el menos lince.
ART. Anoche tuvo un esguince,
por eso no bailaria.
Esa Miss no mistifica
sino á lores que la invocan;
ni baila al son que la tocan,
si no es son de gente rica.
LUIS. ¿Y tu herencia de Alicante?
Dále turron, si es golosa.
ART. Si es una herencia dudosa,
y en deudas se irá al instante.
¿Pero tú no sabes?...
LUIS. Dí.
ART. La mas extraña aventura.
Estoy en caricatura,
saldré en el Charivari.
Lo de anoche tendrá un eco...
LUIS. ¿Te emprimó alguna sirena?
¿Seria funcion con cena?
ART. No, chico, fué á palo seco.
(Haciendo la demostracion de haber recibido palos.)
LUIS. Quien en conquistas se engolfa,
alguna vez... ¡No han oido!
(Vuelve á llamar.)
ART. Y asómbrate, fué un marido
el que me arrimó la solfa.
¡Ay, qué estaca! por poquito

no me quedo en la estacada.
Yo iba tras una casada,
mi género favorito.
La atisbé en Santo Tomás
un dia en misa de dos.

LUIS. ¿Vais allí á alabar á Dios?

ART. En sus obras nada mas.
¡Ay, qué linda y que *toilette!*
El marido es contrahecho.
Yo dije, negocio hecho,
y la pedí un *tête à tête.*

LUIS. ¿Te le negó? No lo creo.

ART. Tanto la hostigué, que al cabo
obtuve una cita.

LUIS. ¡Bravo!

ART. Por conducto del correo,
«á las diez, piso segundo,»
me anunciaba la misiva.
Dan las diez; me lanzo arriba.
Entro; silencio profundo:
á oscuras sigo adelante;
oigo de la seda el roce;
es ella ¡supremo goce!
y empiezo mi *speech* de amante.
Ni Shakspeare ni Calderon...
Á los cielos me remonto,
cuando ¡paf! siento de pronto
que me hunden el esternon.
Grito, y ¡zás! otro al cogote;
llueven palos, se arma ruido,
sacan luz: era el marido
armado con un garrote.

LUIS. ¡Homeopatia fué!

ART. Di mejor paleografia.
Suponte si correria;
en dos horas no paré.

LUIS. Pues huye de esos regalos,
que son muy anti-espasmódicos.

ART. Hoy lo cuentan los periódicos.
Dicen: «Carambola y palos.»

LUIS. Habrá que llamar á gritos...
(Vuelve á dirigirse á llamar.)

ART. ¡Y qué pullas me disparan!
En el Suizo me preparan
una obertura de pitos.
(Luis sigue tirando con fuerza del cordon de la campañilla, la que se oye sonar con estrépito.)

LUIS. ¡He de romper el cordon!
Aunque lo hicieran á posta...

ART. Necesito á toda costa
una rehabilitacion.
¿Estás tocando á rebato?

LUIS. (Gritando.)
¡Rosa! ¡Roman!—¡Se rompió!
(Cae roto el cordon de la campanilla.)

ESCENA VII.

DICHOS y ROMAN.

ROM. Señor .. (Sale por el fondo.)

LUIS. ¿Dónde estabas?

ROM. ¿Yo?...
Enfrente.

LUIS. Hoy lias el hato.

ART. Fumaré.
(Se dirige hácia la mesa donde estan los cajones de cigarros, que vuelca uno tras otro, guardándose los que quedaban.)

ROM. (Soy siempre el blanco.)

LUIS. Almuerzo para los dos.

ROM. ¡Ah! el cartero...
(Le entrega varias cartas á Luis.)

LUIS. Dáme.

ROM. (¡Adios!
(Al ver que Arturo vacia los cajones de cigarros.)
Pues, señor, tronó el estanco.)
(Váse por el fondo.)

ESCENA VIII.

DICHOS, menos ROMAN.

ART. ¡Qué mal estás! No concibo

cómo no mudas de plan.
Vente á mi hotel-restaurant.
Aquí te saquean vivo.
(Debo al fondista tres meses.)

LUIS. Peticiones, funerales.
(Pasando la vista á las cartas.)

ART. ¿Me prestas cuatro mil reales?
tú eres rico y tienes treses.

LUIS. (Señalando la cartera, que está encima de la mesa.)
En la cartera hallarás.
Calle; letra de mi tio.
(Fijando la vista en el sobre de una de las cartas.)

ART. (Con la cartera en le mano, y sacando de ella un billete de banco.)
Te debo diez mil...

LUIS. (¡Dios mio!
«¡El domingo! ¡es hoy! no hay mas.)
(Quitándose la bata y poniéndose un gaban con aire precipitado.)
¿Si vendrá Paquita?

ART. (Que continúa distraidamente con la cartera en la mano.)
¿Quién?

LUIS. ¡Su pupila! ¡Qué fortuna!

ART. Pues conocí en Cádiz una...

LUIS. De allí es.

ART. Que armó un belen
en Carratraca...

LUIS. El cepillo:
(Buscando el cepillo para limpiar el sombrero, que habrá cogido de encima de la cómoda.)
vendrá á las diez,
(Sacando el reló del bolsillo.)
van á dar.
Apenas puedo llegar.

ART. Pareces un molinillo.

LUIS. Adios. (Con el sombrero puesto.)

ART. Oye, ¿tú no almuerzas?
(Deteniéndole por un brazo.)

LUIS. Despues. (Me entraré en un coche.)
(Desasiéndose sale apresuradamente por el foro.)

ART. (Le sigue hasta el dintel de la puerta.)

No te espero, lo de anoche
me tiene casi sin fuerzas.
(Bajando al proscenio.)

ESCENA IX.

ARTURO, despues ROMAN y ROSA, el primero volviendo á subir hácia el fondo.

ART. ¡Ah! te dejas la cartera.
¡Ya se marchó! ¡la del humo!
(Vuelve á bajar al proscenio y se guarda distraidamente la cartera.)
¡Qué buen chico es este Luis!
Complaciente cual ninguno.
Es el rey de los amigos;
nunca tiene nada suyo.
(Roman por el fondo con el almuerzo en una bandeja.)
ROM. Aqui está ya.
ART. Bien venido.
Me iba flaqueando el pulso.
ROM. ¿Y el señorito?
ART. En la calle.
ROM. Entonces... (Volviéndose.)
ART. Quieto. (Deteniéndole.)
ROM. Esto es mucho.
Hay almuerzo para dos.
ART. ¿Y qué importa? Aunque soy uno,
como por dos.
ROM. (¡Ya! y si es gratis.)
ART. Pónlo aqui sin mas escrúpulos.
(Le ayuda á colocar la bandeja con el almuerzo encima de la mesa de escritorio, se sienta de frente al público y empieza á comer denotando suma ánsia.)
ROM. (¡Qué antropófago!)
ART. ¡Ay mis muelas!
Este bistek está crudo.
ROM. Aun pone peros.
ROSA. Roman. (Por la izquierda.)
ROM. Señora.
ART. ¡Qué pan tan duro!

ROSA. Abajo ha parado un coche.
ART. Vino. (Con la boca llena de comida.)
ROM. Allá voy. (¡Qué avechucho!)
ROSA. Y salió un señor de viaje.
Será el tio, lo presumo;
corra usté á abrir.
ART. Vino.
ROM. Voy. (Se vá por el fondo.)

ESCENA X.

DICHOS, menos ROMAN: despues PAQUITA y D. DIEGO.

ROSA. ¡Me coge asi!
(Azorada se arregla al espejo.)
¡y qué barullo!
(Arregla un poco la ropa del sofá.)
ART. ¿Qué hay?
ROSA. Para usté aunque *haiga*...
ART. Haya, y no *haiga*: ¡qué flujo
de hablar mal; qué *rococó*!
ROSA. Acabe usted.
ART. Ya concluyo.
(Comiendo con mayor precipitacion.)
ROSA. (¿Le recibo en este cuarto?
Ya habrá entrado, no hay recurso.)
(Se sienta en un sillon á la izquierda del proscenio.)
DIEGO. (Dentro.)
¿No está en casa?
ROSA. (Dicho y hecho.)
(Aparecen en la puerta del fondo D. Diego y Paquita, ambos en traje de viaje, seguidos de una criada que trae un cabá ó un saco de noche. Arturo empieza á toser como el que se atraganta por la excesiva cantidad de comida que quiere tragar de una vez.)
ART. (¡Uf! me atraganté; ¡qué apuro!)
DIEGO. ¿Doña Rosa?
ROSA. Caballero,
gracias. Tengo mucho gusto...
Adelante... (Y esta jóven
no la vi!)

PAQ. (A D. Diego.) Cuánto saludo.
(D. Diego y Paquita bajan al proscenio. Doña Rosa continúa sentada, y Arturo trata en vano de adquirir compostura, y hasta el fin de la escena demostrará en su fisonomia y en los movimientos é inquietud de su cuerpo el malestar que tiene.)

ROSA. *Siéntensen* ustedes.

DIEGO. Gracias.

PAQ. ¡Qué desórden. (Á D. Diego.)

DIEGO. (Á Paquita.) ¡Disimulo!
(Á Doña Rosa.)
Nuestra habitacion ¿cuál es?

ROSA. Esa. (Señalando la de la izquierda.)
(Paquita hace señas á la criada, que esperaba en la puerta del fondo, para que entre á la habitacion designada, lo que aquella ejecuta.)

ART. (Paquita... yo sudo.)
(Fijando la vista en Paquita, como reconociéndola.)

ROSA. Bien venidos...
(Se levanta y se dirige á saludar, primero á D. Diego y luego á Paquita, tendiéndoles la mano.)

PAQ. (¿Quién es este?)
(Reparando en Arturo, que se deshace en cortesías, como queriendo disimular el mal estado en que se encuentra, y conteniendo la risa.)

ROSA. Y celebro, y me apresuro...
(¡Calle! ¡y no me dan la mano!
No sabrán... al fin palurdos.)

PAQ. (¡Y yo conozco esa cara!)

DIEGO. ¿Y Luis?

ROSA. No sé.

ART. (Viniendo á colocarse al lado de Paquita.)
Hará un minuto
salió á recibir á ustedes.
(Tengo en la garganta un nudo...)

DIEGO. Algun amigo... (Á Rosa.)

ROSA. Muy íntimo. (A D. Diego.)

ART. (¡Maldito bistek!)

ROSA. Arturo,
¿se pone usted malo?

ART. No.

DIEGO. Hay que avisar á don Rufo,

el agente de negocios.
ART. Yo iba á verle... (Asi me escurro.)
Le diré...
DIEGO. Si no es molestia...
ART. No es extravio ninguno.
Á los pies de usté.
ROSA. Aliviarse.
ART. (Si no es cólera, es preludio.)
(Se vá por el fondo.)

ESCENA XI.

DICHOS, menos ARTURO.

PAQ. (¡Es gracioso! ¡Cuánto gesto!...)
ROSA. (¿Y á qué vendrán? no *carculo*...)
DIEGO. Iremos á misa de una.;
Avíate un poco. (A Paquita.)
PAQ. Al punto.
ROSA. ¿No van á almorzar ustedes?
DIEGO. Despues.
ROSA. Y el criado, ¿*trujo*
el equipaje?
PAQ. Es probable.
(Vamos á tener un curso
de barbarismos, soberbio.)
(Sale riéndose, por la izquierda.)

ESCENA XII.

DOÑA ROSA y D. DIEGO.

ROSA. (Parece burlona, y mucho.
¿Será nieta, hija ó mujer?)
(Suena una campanilla.)
DIEGO. Han llamado.
ROSA. De seguro
es Luis.
DIEGO. Quiero verle á solas.
ROSA. ¿Para la *sospresa*?
DIEGO. Justo.
ROSA. Beso á usted la mano, gracias.

(¿Si traerá algun fin oculto?
No sé por qué este señor
se dá un aire á mi difunto...
(Sale por el fondo.)

ESCENA XIII.

D. DIEGO, despues LUIS.

DIEGO. Pues, señor, nada de hostil,
y á un taimado otro mas fino:
veremos, señor sobrino,
si vuelve usté al buen carril.
(Luis entra apresurado por el fondo.)
LUIS. Si ha llegado, hará un instante.
¡Tio mio!
(Al ver á D. Diego corre á abrazarle.)
DIEGO. ¡Ah, buena pieza! (Abrazándole.)
¿Vas sentando la cabeza,
solteron recalcitrante?
LUIS. ¡Qué bueno está usted! Me asombra...
DIEGO. Chico, á salud no me ganas:
si no fuera por las canas
aun te podria hacer sombra.
Pero di, ¿no es criminal
tú, que siempre andas tan suelto,
que en diez años no hayas vuelto
á ver tu suelo natal?
Pues no está Cádiz tan largo...
LUIS. Los pleitos...
DIEGO. Las faldas, di.
Mas tambien las hay allí.
¡Y qué chicas! Ni de encargo.
LUIS. ¿Y Paquita, dónde queda?
DIEGO. Está bien. El cuarto es bueno.
LUIS. ¿Ha venido?
DIEGO. Y hay terreno
para abrir una almoneda.
LUIS. (No me contesta: no sé...)
DIEGO. ¿Te cuida bien la patrona?
LUIS. ¿Paquita estará muy mona?
De seis años la dejé.

DIEGO. ¡Hola! ¿has almorzado?
LUIS. No,
un amigo... Era algo rubia...
DIEGO. ¡Qué tiempo! ¡lo que diluvia!...
Desde que la luna entró...
LUIS. ¿Qué dijo de mis propósitos?
DIEGO. Y la viña lo reclama.
LUIS. Pero, tio, esto se llama
jugar á los despropósitos.
Conteste usted.
DIEGO. Ven acá.
Siéntate, sobrino ingrato;
vamos á charlar un rato. (Se sientan.)
En diez años tela habrá...
LUIS. ¿Pero tendrá usté apetito?
DIEGO. Ya habrás visto por las cuentas
el estado de tus rentas.
LUIS. Á cobrarlas me limito,
y no reparo...
DIEGO. ¿Y tus treses?
Ya tendrás un capital.
LUIS. Hay de todo.
DIEGO. Es natural.
Y si abundan los ingleses...
Dime: una curiosidad.
¿Tú compones?
LUIS. ¿Tio, yo?
¡Qué pregunta!
DIEGO. ¿Y por qué no?
Teniendo capacidad...
LUIS. Ni entran las musas en casa...
DIEGO. ¿Y tus obras?
LUIS. ¿Quién sostiene?...
Pero olvido que usted viene
de la tierra de la guasa.
DIEGO. Conozco de tí un escrito.
LUIS. ¿De abogado?
DIEGO. Literario.
De un mérito extraordinario;
ni de Quevedo.
LUIS. ¡Tiito,
que ya pasó el carnaval!

Si usted de embromar no se harta ..

DIEGO. Es un artículo ó carta
contra el lazo conyugal.

LUIS. (¡Ay! la que yo le escribí
renunciando al casamiento.)

DIEGO. ¡Qué sátira! ¡Es un portento!

LUIS. (¡Qué sermon!)

DIEGO. ¿Caiste?

LUIS. Si.

DIEGO. Un estilo tan castizo...
¿Cómo decia?...

LUIS. Yo sudo.

DIEGO. ¡Ah! el matrimonio es un nudo,
pero un nudo corredizo,
que aprietan contra la nuez
del que se condena á boda,
suegra, mujer, suegro y toda
su parentela á la vez.

LUIS. Eso fué un tropo... (¡Qué aprieto!
¿Cómo me retracto ahora?...)

DIEGO. La idea es encantadora. (Riéndose.)
Todos tirando, y él quieto
con tanta lengua de fuera.

LUIS. Algo exagerado está.

DIEGO. Nada de eso.

LUIS. (¿Reirá
de corazon?... Si supiera...)

DIEGO. Y no hay quien le dé socorro.
Es una fiebre mortífera...
¿Y si la esposa es fructífera
y tienes cada año un rorro?

LUIS. ¿No es verdad que dá ojeriza
tanto mamon importuno,
que requiere cada uno
su apéndice de nodriza?

DIEGO. Pues, á la gente soltera
dá el Estado ama de cria:
de mas la Inclusa estaria
si moda el casarse fuera.

LUIS. Y luego son el demonio
y todo lo hacen añicos;
que siempre serán los chicos

la plaga del matrimonio.
¿Pues y el vestir á la madre?
No hay que pensar en ahorros.
¡Cuántos trajes... cuántos gorros!
Hay para arruinar al padre.
Es un filibusterismo
que ni el que vá contra Cuba:
el marido es una uva
y el lagar lo paga él mismo.

DIEGO. Nada, aunque valga un Perú,
no busques filibustera:
si ves Cubas con pollera
sé el filibustero tú.

LUIS. Seré en mi casa un autócrata
y viviré en solteria
con toda mi autonomia,
como diria un demócrata.
Tendré á doña Rosa al lado:
no es mujer de gran aliño;
pero me tiene un cariño
franco y desinteresado.
Si me asalta algun apuro
tengo amigos, y no temo...
¿Y qué apoyo, en todo extremo,
no he de encontrar en Arturo?
Asi en santa libertad
y en amante merodeo
haré la cruz á himeneo
por toda una eternidad.

DIEGO. ¿Ese es tu credo autonómico?
Fiel observancia reclama.
Publícalo: es un programa
anti-nupcial, económico.
¿Me das un cigarro?

LUIS. Al punto.

(Coge uno de los cajones de cigarros y vá á ofrecerlo á D. Diego.)

Dos cajones compré ayer.
Coja usted.
(Al ver que está vacio.)
No, el otro, á ver...
(Hallándolo igualmente vacio.)

¡Calle!

DIEGO. La nada por junto.
¡Deliciosas panetelas!...
¡Ni de la Vuelta de Abajo!
Chico, fumas á destajo.

LUIS. (No los probé. ¡Ah, sanguijuelas!)

DIEGO. Me arreglaré un poco.

LUIS. Tio,
yo tengo peines, pomada.
(Se dirige á buscarlo á la mesita del tocador.)

DIEGO. ¿Por qué te molestas?...

LUIS. (¡Nada!
¡Todo lo encuentro vacio!)

DIEGO. ¿Iré en este traje á misa?

LUIS. ¿Por qué no? Decente está.
(¿Y qué le ofrezco, si ya
dudo si tendré camisa?)

ESCENA XIV.

DICHOS y ROMAN, por el fondo, con unos papeles en la mano.

ROM. Señorito, la Rondeña
envia á usted esta lista.
Las cuentas de la modista.

LUIS. Vamos, tio.

ROM. Es que se empeña
en que usted las pague.

LUIS. ¡Yo!

DIEGO. Pues págalas.

LUIS. Será otro.

DIEGO. Vengan.
(Roman le entrega los papeles.)

LUIS. (¡Estoy en un potro!
Te mato.) (Á Roman.)
Algun qüid pro quo. (Á D. Diego.)

DIEGO. Gorros, trajes, manteletas,
(Registrando las cuentas.)
flores; gasta sin reparo;
ocho mil reales; no es caro...
componen dos mil pesetas.

ROM. Menos cuesta un regimiento.

DIEGO. ¡Cuánto derrocha esta madre!

(Con intencion.)
¡Hay para arruinar al padre!

LUIS. (¡Debo estar calenturiento!)
Sí, pues no sé esa persona....
Yo le explicaré á usted luego...

DIEGO. Dos trajes de niños.

LUIS. (¡Fuego!)

ROM. Pues, los dos de la patrona;
los sobrinos... ¡lo mas malo!
No dejan títere en pié.
Ese espejo, mire usted,
(El del tocador.)
ayer le dieron un palo.

LUIS. (¡Pero está dado al demonio!)

ROM. Y hay cada revolucion...

DIEGO. ¡Já, já! si los chicos son
la plaga del matrimonio.
¿Tendrás ahí dentro un lavabo?

LUIS. Creo que sí.—
(À Roman.) Reza el credo.

DIEGO. Que no te sirva de enredo.

LUIS. No, señor.

DIEGO. Yo pronto acabo.

(D. Diego sale por la puerta de la derecha. Luis le acompaña y permanece en el dintel de la puerta figurando que continúa hablando con él. Paquita sale muy despacio por la izquierda, con objeto de sorprenderle, y hace seña à Roman para que se retire, lo que este ejecuta yéndose de puntillas para que Luis no lo advierta, y desaparece por el fondo.)

ESCENA XV.

PAQUITA y LUIS.

LUIS. (Que se supone se dirige á D. Diego.)
Ahí tiene usté á la derecha
lava-manos y jabon.
Eso es para los bigotes.
No hay prisa, oiré la de dos.
¡Bergante!...
(Volviéndose con furia hácia donde supone que per-

manece Roman.)

PAQ. Muy buenos dias.

LUIS. (Asombrado.)
(¡Ave Maria, señor!
Yo estoy soñando: esta jóven
entró por escotillon.

PAQ. ¿Usted, Luis, no me recuerda?

LUIS. (¡Sabe mi nombre!) Yo, no...
(¿Si estaré viendo visiones?)

PAQ. Gracias: ¿con que soy vision?

LUIS. ¡No por cierto... tal blasfemia!
(Buen principio, y dí una coz.)
La sorpresa... usted ha entrado
asi de ese modo... por...
No sé por dónde.

PAQ. (Es buen mozo.)

LUIS. (Por mas vueltas que le doy...)
¿Su nombre de usté?

PAQ. Es muy feo.

LUIS. Debe usted llamarse sol,
estrella, lucero...

PAQ. Basta,
que no soy constelacion.
Solo le falta á usté ahora
llamarme la Osa mayor.

LUIS. (¡Sabe astronomia!)

PAQ. ¡Calle!
¡cómo está la habitacion!
Desórden mas espantoso...
ni el campo de Waterlóo.

LUIS. (Historia tambien.)

PAQ. (Doblando y arreglando la ropa que está encima del sofá.)
La ropa
se estropea asi.

LUIS. ¡Por Dios!

PAQ. Es que el desórden me mata.

LUIS. ¿Y á qué debo tanto honor?

PAQ. Y estos libros...
(Colocando bien los que estaban encima de la cómoda.)

LUIS. (Asi en broma

me está dando una leccion!
¿Si habrá alguna cofradia
instituida en favor
de los solteros que habitan
casas de huéspedes? ¡Oh!
Con un personal como este
vá á haber cada conversion...)

PAQ. No sé cómo usted lo sufre.
¡Ni la paciencia de Job!

LUIS. (¿Si será criada nueva?
¡Jesus, que profanacion!
¡con ese cuerpo tan mono
y ese aire tan *com'il faut!*...
Es que me gusta y de veras.)

PAQ. Bien paga usté su aversion
al sétimo sacramento.
(Bajando mas al proscenio.)

LUIS. ¿Qué dice usted?

PAQ. Yo hablo en pró
del lazo que une á dos almas;
y que hace al hombre mejor,
porque le dá una mujer,
que es su ángel de salvacion.

LUIS. ¿Usté es de la vicaria?
(¡Qué talento mas precoz!
Como estamos en cuaresma
será de alguna mision.)

PAQ. Si entre dos crece el contento,
mengua la pena entre dos,
y el matrimonio es la fuente
de toda noble pasion.

LUIS. ¡Sublime! ¡bendito sea
el padre predicador!
Es que usted convertiria
al imperio de Mogol:
¡tiene usted una elocuencia,
y un garbo, y un gancho atroz!

PAQ. ¡Já, já! ¡gancho! ¿soy trapera,
ó usted trapo viejo?

LUIS. ¿Yo?
No por cierto: usted dispense,
que no ha sido mi intencion ..

PAQ. Fué un *lapsus linguæ*, comprendo.
LUIS. ¿Qué ha dicho usté? (¡Santo Dios!
habla latin: será monja
exclaustrada... ¡bah! y estoy
magnetizado y no acierto...)
PAQ. (¡Ya me inspira compasion!)
LUIS. (Es un asombro de ingenio;
si no hay talento mayor
en todo el mundo, de fijo;
ni Paquita.)
PAQ. ¿Qué? ¡No, no!
LUIS. ¡Es posible! usté... ¡tú!... ¡Oh gozo!
Y yo... no tengo perdon.
He sido un topo, un míope,
tu hermosura me cegó.
Ya sé quién eres: Paquita,
la pupila del tutor,
de don Diego, de mi tio...
Él ha armado este complot.
PAQ. Pero usté se lo habla todo.
LUIS. ¡Pimpollo mas seductor!
Conozco que te he ofendido;
mas ya convencido estoy
de que merezco garrote,
é ir á Ceuta y al Peñon;
pues sin verte, he rehusado
joya de tanto valor,
Pero me pesa; lo juro
por...
PAQ. Basta: la religion
prohibe jurar en vano.
LUIS. (¡Pero esto es mucho, señor!
¡sabe tambien teologia!)
Me pesa de corazon
haber escrito la carta;
carta para mí peor
que la célebre de Urias
que la vida le costó.
Fué un vértigo; fué un amago
de una horrible congestion,
que si no me dió en seguida
fué... porque no quiso Dios!

Pero esto se arregla al punto
diciendo: Yo pecador...
(Se arrodilla delante de Paquita.)

PAQ. ¿Qué hace usté?

LUIS. Vago y soltero...

PAQ. Si vienen...

LUIS. Un camastron.

ESCENA XVI.

DICHOS y ARTURO.

ART. Ya estoy de vuelta. ¡Ah!
(Por el fondo y viendo á Luis de rodillas.)

LUIS. Y un monstruo...

ART. ¡Bravo, que salga el autor!
(En el dintel de la puerta.)

LUIS. Chico, me estoy confesando. (Sin levantarse.)

ART. ¿Con ese curita?... y yo...
(Baja al proscenio y se arrodilla al otro lado.)

PAQ. Basta de bromas.

LUIS. Sí, bromas. (Levantándose.)
¡Lo veremos!

ART. (¡Ah, bribon!
como adelanta terreno.)

LUIS. Tio.
(Dirigiéndose al cuarto de la derecha y llamando desde la puerta.)

PAQ. ¿Qué es esto?

DIEGO. (Dentro.) Allá voy.

ART. (Á Paquita.)
Ya le he anunciado á don Rufo...

PAQ. Bien.

ART. (La Paquita es un sol.
¿Será la de Carratraca?)

LUIS. (En la puerta del fondo, llamando en voz alta.)
Rosa, Roman.

PAQ. (¿Qué intencion?)

LUIS. Venid pronto.

ART. ¿Usted ha estado
en Carratraca?
(Paquita sigue con interés los movimientos de Luis y

no presta atencion á lo que Arturo le pregunta.)
¡No oyó!

LUIS. Yo soy asi.
PAQ. No adivino...
ART. En Cádiz la hice el amor...
PAQ. Pero, Luis...
LUIS. Tenga usted calma.
ART. ¿Estuvo usted?
PAQ. (¡Qué moscon!)
Si. (Cualquier cosa.)
ART. (¡Oh delicia!
Es ella... pues... la que armó,
segun cuentan, aquel cisco...
La abordaré *sans façon*.)

ESCENA XVII.

DICHOS, ROSA, ROMAN, y despues D. DIEGO.

ROM. (Por el fondo.)
¿Llama usted?
ROSA. (Id.) ¿Vuelta otra vez?
(Colocacion por la izquierda del espectador. Rosa, Arturo, Paquita, Luis y Roman.)
LUIS. Os pido un favor, amigos.
¿Quereis servir de testigos?
ROSA. ¿Yo *testiga*?
ROM. ¿Hay que ir al juez?
LUIS. Es para dar testimonio
de un canto de palinodia:
ya este soltero no odia
los lazos de matrimonio.
Grande es mi arrepentimiento,
y en público me retracto
de toda palabra ó acto
contra el santo sacramento.
PAQ. (¡Oh!)
ART. ¿Qué dice? (A Rosa.)
ROM. (Buena es esa.)
ROSA. (¿Me chillarán los oidos?)
ART. (¿Se casa? ¡Somos perdidos!)
LUIS. Comprendo vuestra sorpresa,

mas no hay quien mi plan revoque.
Me caso. ¿Os parece bien?

ROSA. ¿Y con quién?

ART. ¿Con quién?

LUIS. ¿Con quién?

DIEGO. (Entrando por la derecha.)
Paquita, el último toque;
vé á ponerte la mantilla.
(Paquita sale por la izquierda.)
¿Hay congreso general?
(Quedando á la izquierda de Luis.)

ROSA. ¿Qué dice usté?... (Á Arturo.)

ART. Es inmoral.

LUIS. La cuestion es muy sencilla.
Alma de veras contrita,
por ir al cielo me afano:
tio, ¿me dá usted la mano
de su pupila Paquita?

DIEGO. Ni un disparo á quema-ropa!

ROSA. (Traian ya esa intencion.
¡Me le quitan!

ART. ¡Qué filon!

ROM. (¡Quién me surtirá de ropa!)

PAQ. Ya estoy.
(Con mantilla puesta por la izquierda, volviendo á colocarse á la derecha de Luis.)

DIEGO. Si no puede ser.

LUIS. ¿Interceda usté? (Á Paquita.)

DIEGO. Es en vano.
No puedo darte su mano

LUIS. ¿Por qué?

DIEGO. ¡Porque... es mi mujer!
(Pasando al lado de Paquita.)

TODOS. ¡Su mujer! (Demostrando asombro.)

DIEGO. No la quisiste...
Esta es mi filibustera.
(Dando el brazo á Paquita.)
Vamos, que el cura no espera.
¡Adios! ¡já, já! tiene chiste. (Salen por el fondo.)

ART. (Tiene marido y provecto,
mejor para mí: ¡al asalto!
(Sale corriendo por el fondo.)

ESCENA XVIII.

LUIS, ROSA y ROMAN.

ROM. (Pasó la nube por alto.)
ROSA. (Aun puedo lograr mi *ojecto.*)
LUIS. (¿Con que han venido á embromarme?
Y yo, necio, la perdí...)
¿Dónde hay...
ROSA. } ROM. } ¿Quiere usté algo?
LUIS. Si.
Un cordel, yo quiero ahorcarme.

(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion de D. Diego y su pupila, decentemente amueblada. Balcon en el fondo, que abierto dejará ver la fachada de la casa de enfrente. Consolas con caudelabros á ambos lados. Puerta lateral á la derecha, que es la que dá al cuarto de Luis, y otra mas hácia el fondo, que conduce á otras piezas de la casa. Lateral á la izquierda, sillones.

ESCENA PRIMERA.

ARTURO, despues D. DIEGO.

ART. ¡Brava, bravísima, Fanny!
Es usted gaseosa, etérea.
Vá á hacer furor ese paso.
Bis, bis.
(Aplaudiendo, de espaldas al público y colocado en la parte de adentro del balcon, se supone que está hablando con la bailarina que habita el cuarto de enfrente.)

DIEGO. (Por la izquierda.)
¡Qué voces...

ART. Por fuerza
es usted hija del céfiro.

DIEGO. (Está hablando con la inglesa.)

ART. Luego pasaré á contaros...
vuelvo el lustre á mi bandera.

Parece casa de gresca.

ART. ¿Que hay gente? ¿Dónde?

(Volviéndose hácia el público, como si las persona con quienes estaba hablando le hubieran indicado que habia gente en la habitacion.)

¡Ah! Don Diego.

Dispense usted mi torpeza
si no advertí... vive enfrente
una artista.

DIEGO. Si, en piruetas.

ART. Cuya casa frecuentamos
con espiritual franqueza
varios amantes del arte.
Como la calle es estrecha,
los vi al balcon, y entre tanto
que usted salia...

DIEGO. Quisiera
saber qué objeto...

ART. Venia
con intencion de dar cuenta
de mi visita á don Rufo:
como al salir de la iglesia
se escabulleron ustedes...

DIEGO. Siento mucho la molestia;
pero ya le he visto.

ART. Entonces...

DIEGO. Estimo sobre manera
su eficacia.

ART. No hay de qué.
Mande usted sin etiqueta.
(Hay que mimar al marido.)
Sacaré á usted papeletas
para las Caballerizas.
Es una cosa soberbia.
Luego iremos al Retiro
á ver la casa de fieras.

DIEGO. ¿Tiene usté allí relaciones?

ART. ¿Eh? Caballero, usted piensa...
(¡Hola! el marido es zumbon.
Yo te daré chanzonetas.)

DIEGO. Nada de extraño tendria.
Quien tantos amigos cuenta...

ART. Si, amigos de mejor casta;
pero no el oso ó la cebra.
DIEGO. ¿Y puede usted figurarse
que tuve intencion?... ¡qué idea!
¿Es posible?...
ART. Fué una broma.
DIEGO. Yo quiero á usted, y de veras.
ART. (Me quiere el marido: ¡bravo!)
DIEGO. La amistad tan verdadera
que une á usted con mi sobrino...
ART. Data ya de larga fecha.
DIEGO. Él por usted se desvive.
ART. Le pago en igual moneda.
Somos Pílades y Orestes.
Es un comunismo en regla;
y todo lo mio es suyo.
DIEGO. Estaba en esa creencia.
ART. Somos uña y carne.
DIEGO. Entiendo.
La analogia es completa,
porque usted será la uña
y él la carne.
ART. (Otra indirecta.)
Tal suposicion me ofende.
DIEGO. Segun la frase se entienda;
uña y carne por lo unidos:
en ello no encuentro ofensa.
ART. Don Rufo habrá dicho á usted
semejante inconveniencia.
DIEGO. No por cierto, nada de eso;
al contrario, se hace lenguas
de lo mucho que usted vale,
de sus bellísimas prendas.
ART. Luis sabe que tiene en mí
un amigo á toda prueba,
que compartirá su suerte,
bien próspera, bien adversa.
DIEGO. (Veremos.) Yo no lo dudo,
ni él tampoco.
ART. (Y esa perla
no saldrá.)
DIEGO. Tanto es asi,

DIEGO. Tanto es asi,
que há poco, en la conferencia
que he tenido con don Rufo
sobre la ruina completa
en que Luis se halla sumido...

ART. ¿Eh? ¿qué dice usted?

DIEGO. (Se altera.)
Que mi sobrino está en baja,
claro lo arrojan las cuentas.
Conmigo está en descubierto
de sumas, y no pequeñas.

ART. ¡Si me deja esa noticia
casi sin sangre en las venas!
¿Pero él?

DIEGO. Lo ignora.

ART. ¡Qué trance!
¡Pobre Luis cuando lo sepa!
(Hoy emigro á Chamberí.
Querrá que yo le devuelva
parte de tantos empréstitos...
Bueno es huir de la quema.)

DIEGO. Pues decia que don Rufo,
que pone á usté en las estrellas,
al lamentar el estado
de esta cuestion financiera,
que reduce á mi sobrino
al colmo de la miseria,
me dijo: «Del mal el menos:
al fin, por fortuna nuestra,
don Arturo se halla á punto
de percibir una herencia,
y contaremos con algo
para cubrir ciertas deudas.»

ART. ¿Y quién le mete á don Rufo?...
Eso es contar sin la huéspeda.
¿Con que yo?... digo... Veremos.
(¡Qué peregrina ocurrencia!)

DIEGO. (No me engañé: es un amigo
que vive al sol que calienta.)

ART. (No iba á ser mala primada.
Y heredaré una futesa.)

DIEGO. (Bien dijo, que era la uña:

sin carne ya, se despega.)
Contaba con que usted debe
á Luis.

ART. Una friolera,
que le pagaré. (¡Arruinado!
No salgo de mi sorpresa.)

DIEGO. Y yo no puedo ayudarle;
harto me coge la quiebra.
Su situacion es muy crítica.

ART. No debe hacerse de nuevas,
porque bien se lo predije:
«Mira, Luis, que te despeñas,
que gastas mucho con gentes
que viven á tus expensas.»

DIEGO. Hablaba usté el Evangelio.

ART. «Mira que las faldas cuestan,
que doña Rosa te explota,
que el criado te saquea.
Mira que...»

ESCENA II.

DICHOS y PAQUITA.

PAQ. (Por la izquierda.)
¿Saldremos hoy?

ART. (Al verla y saludando.)
¡Ah!... Señora.

PAQ. (El jóven.)

ART. (¡Ella!
la heroina.)

DIEGO. Como gustes.

ART. (Tiene un *chic* de aventurera.)
Esta noche irán ustedes
al Teatro Real, hay gran fiesta,
es el baile de piñata.

DIEGO. ¿Quién pasa la noche en vela
despues de un viaje?...

PAQ. Por mí...

ART. Duerman ustedes la siesta.

UNA VOZ. Arturo.

DIEGO. Llaman de enfrente.

ART. No haga usted caso. (¡Ah troneras!)

(Se dirige á cerrarlo.)
y la habitacion se hiela.

ART. (Aprovecharé este instante
para sondear... ¡qué idea!)
(En voz baja á Paquita.)
Todo lo sé.

PAQ. ¿Usted?

ART. (Se turba.)
En premio de mi reserva
solo pido á usted acepte
mi corazon y mi oferta...
(Al ver que D. Diego se acerca.)
(El marido.) (Alto.) Es un llover
que si Dios no lo remedia,
nos convertimos en ranas.

DIEGO. (¡Qué hablaria este babieca!)

ART. (Ella accederá á la cita;
la tengo bajo mi férula.)

PAQ. (¿Quién le diria?)

DIEGO. ¿Usté olvida
que reclaman su presencia?

ART. Es verdad. (Me echa á la calle:
¡qué embozada es la indirecta!)
Caballero... (el pobre hombre
que se casó tan á ciegas...)
Señora,
(Ap. á Paquita.) (fie usté en mí.)
(Saludando.)
Con que, amigo, que usté duerma
con toda felicidad;
mande lo que se le ofrezca.
(Es un bendito.)

DIEGO. Mil gracias.

ART. (Uy, me rompió la muñeca.)
(Á Paquita.)
Á los pies de usted.

PAQ. ¡Qué títere!

ART. (Ap. á Paquita.)
Yo pondré á usted cuatro letras.
Repito... (Nada, ya es hecho,
me rehabilito con esta.)
(Sale por la puerta derecha del segundo término.)

ESCENA III.

PAQUITA y D. DIEGO.

PAQ. ¿Ha dicho usted la verdad
á ese necio atolondrado?
DIEGO. ¿Yo? no tal; solo he probado
lo firme de su amistad.
PAQ. Me dijo: «todo lo sé.»
DIEGO. Sospechas sin fundamento;
aqui nuestro casamiento
es artículo de fé.
PAQ. Aý, tutor, el pobre Luis
muerto de asombro quedó.
Yo, por usted; que si no...
DIEGO. Digo, es un grano de anis
hallarte casada, y hoy
cuando en un rapto amoroso,
ya se contaba tu esposo
con decir solo «aqui estoy.»
PAQ. ¿Si viera usted qué resuelto
la absolucion me pedia?
Yo buenas ganas tenia
de decirle: «estás absuelto.»
Pero seguí mi papel,
y aunque le ví tan contrito...
DIEGO. Que purgue bien su delito,
que toda la culpa es de él.
¿No le dió el casarse espanto?
Pues que se atormente un poco;
no se le logre á ese loco
llegar y besar el santo.
PAQ. Dudo que asi se consiga
llamarle hácia el buen camino.
DIEGO. Yo cazaré á mi sobrino
ó con reclamo ó con liga.
Siéntate, pues sabes ya
(Se sientan.)
lo esencial de nuestro asunto;
voy á aclararte algun punto

que no te explicas quizá.
Huérfana de tierna edad,
tutor te dieron en mí;
ser tu padre prometí,
y lo he cumplido.

PAQ. Es verdad.

DIEGO. Yo con holgura vivia;
pero viudo, solo y triste;
mas tú á alegrarme viniste
y te amé como á hija mia.
Y en tu amor hallo mi centro,
y solícito te instruyo;
cuanto tengo todo es tuyo,
cuanto quiero en tí lo encuentro.
Mas ¡ay! que con tanto afan
los años piedad no tienen;
y tú eres de los que vienen,
y yo de los que se van.
Y siendo tan agraciada
y tan buena, sin lisonja,
como no aspiras á monja
puedes muy bien ser casada.
Y yo, como buen tutor,
debo asegurar tu suerte,
y no dejarte á mi muerte
sola, y sin un defensor.
De este deber convencido,
he dicho: «llegó la hora;
la ocasion es tentadora:
busquémosla un buen marido:»
un buen marido era el quid.
Despues de vanos preludios,
pensé en Luis, que los estudios
vino á seguir á Madrid.
Rico, de edad regular,
con buen fondo y porte fino,
creí que tú y mi sobrino
hariais un lindo par.
Le escribí, me contestó.
Tú la respuesta has leido;
el gallo ensoberbecido
conmigo se galleó.

siempre al monte irá la cabra.
PAQ. Mas se arrepiente, y no encuentro...
DIEGO. Al órden, niña; estoy dentro
del uso de la palabra.
Como su índole es buena
evité las reprensiones;
ya no gustan los sermones
mas que en funcion de novena.
¿Ni con qué derecho ó ley
se reprende hoy á un cristiano,
cuando todo ciudadano
es un átomo de rey?
¿Qué estudiante remolon
no es un Salomon en ciernes?
¿Quién pone cara de viernes
á un ministro en embrion?
¿No es todo chisgaravis
precoz en ciencia y política?
Asi nace tan estítica
la prole de este pais.
Y pronto dia vendrá
en que grite algun mamon:
«Libertad, Constitucion,»
en vez de teta ó papá.
Con los niños de esta edad,
de valia tan egregia,
hay que usar una estrategia
de astucia y habilidad.
Como son inocentones
y pronto enseñan la hilaza,
fácilmente se les caza
como si fueran gorriones.
Por eso este plan he urdido;
Luis odiará el celibato
por ese deseo innato
hácia el fruto prohibido,
y al ver que por su desvio
perdió el bien que yo he ganado,
que de sobrino ha pasado
á ser primo de su tio,
maldecirá su misiva
y su ligereza suma,

y su error, y hasta la pluma
que firmó la negativa.
Que mi plan es acertado
y no una quimera vana,
la escena de esta mañana
bien te lo habrá demostrado.
Pasado algun tiempo ya,
y sin penas mas severas,
si se arrepiente de veras
la absolucion se le dá.
Yo cumplo asi mi deseo;
mis intentos no son otros:
el cura os casa á vosotros;
sois felices, y laus deo.

PAQ. Clara explicacion ha sido
y la oí con interés.

DIEGO. Él caerá, que no es
solteron empedernido.

PAQ. Siempre estaré agradecida.
No hay tutor que á usted se iguale.

DIEGO. Mucho la pupila vale
y es recompensa debida.
Yo de mi plan no me aparto,
y acabada esta cuestion,
se levanta la sesion: (Levantándose.)
eran las tres menos cuarto. (Mirando el reloj.)

PAQ. ¿Se vá usted?

DIEGO. Tengo un asunto...
Saber por don Rufo espero
el estado financiero
de nuestro esposo presunto.

PAQ. Pero usted no dejará
que en un rapto de despecho...

DIEGO. Si yo todo lo aprovecho:
su ruina nos servirá.
Asi, pues, ojo avizor
y cazaremos al gallo.

PAQ. Á todo dispuesta me hallo.

DIEGO. Hasta luego.

PAQ. Adios, tutor.

(D. Diego sale por la derecha, segundo término.)

ESCENA IV.

PAQUITA, despues DOÑA ROSA.

PAQ. Pues la funcion de seguro
no ha de silbarse por mí.
Seré casada interina...
hasta que enviude con Luis.

ROSA. (Sale por la derecha.)
(Sola está: si me atreviera...)

PAQ. Á Cádiz debo escribir.

ROSA. Señora.

PAQ. ¿Quién?

ROSA. Soy yo, gracias.

PAQ. (¡Qué la traerá por aquí!)

ROSA. ¿No se echó usté *en todavia*
algun ratito á dormir?

PAQ. No estoy cansada.

ROSA. No importa.
De que se viaja... el tragin...
Y si vá usté á la piñata
del Teatro Real...

PAQ. No.

ROSA. Creí.
Como es el último baile
irá el tono de Madrid;
yo pienso dar una vuelta
con la generala Ortiz.

PAQ. Despues de un viaje... (Algo quiere.)

ROSA. (¿Cómo empiezo? Ahí está el quid.)

PAQ. (Si esta patrona... qué idea.)

ROSA. (Qué le cuesta... es con buen fin.)

PAQ. ¿Y nuestro huésped?

ROSA. (Sublime:
ella me dá pié.) ¿Quién, Luis?
Se nos vá.

PAQ. ¿Cómo?

ROSA. Se muda.
La juventud es asi,
y es *pedricar* en desierto
querer meterla en carril.

Hoy mismo, segun ha dicho,
se vá á la fonda á vivir
con su amigo don Arturo,
gorrista mas zascandil...

PAQ. ¿Pero qué causa?...

ROSA. Supongo
que efecto del berrenchin
que ha tomado esta mañana
por *mor* de usté; el infeliz
pidió un cordel para ahorcarse,
y aquello estuvo en un tris.

PAQ. (¡Pobrecillo! si supiera...)

ROSA. Y era el caso de sentir;
perdia en usté una esposa
tan apañada, y asi...
(La adularé.)

PAQ. Doña Rosa...

ROSA. Y con la sal del pais.
Tan de clase...

PAQ. (No hay remedio,
algo me viene á pedir.)
Recordó tarde.

ROSA. Es verdad.

PAQ. No faltarán por ahí
otros partidos.

ROSA. Tan buenos
como el de usted, no.

PAQ. Cien mil.

ROSA. No por cierto: pero al cabo
ya no puede desunir
lo que está unido.

PAQ. Imposible;
ya mi libertad perdí.

ROSA. Eso es lo que yo comprendo:
¿y por qué se ha de afligir?
Que se case, y busque esposa,
ni fea ni un figurin,
de una edad de cierto peso,
que no le dé que sentir.
Trabajadora y honrada,
que sin ser ya un polvorin,
sepa lo que es matrimonio

por lo castrense ó civil.
PAQ. Seguramente. (No acierto...)
ROSA. Mas tranquilo ha de vivir
sin trapicheos, ni deudas,
ni amigos, ni amigas, ni...
PAQ. Usted avergonzaria
al mismo San Agustin.
ROSA. Antes que achacoso y viejo
y con refinado ardid
le atrape alguna fregona
ó gallegota cerril.
PAQ. (Se interesa demasiado...)
¿Y usted llegó á descubrir
si se inclina á alguna jóven?
Yo soy su tia, y á mí
no debe usted ocultarme.
ROSA. De una sé yo que... es decir,
la mira con buenos ojos.
PAQ. Vamos, que le hizo tilin.
ROSA. Si fuera eso solo.
PAQ. ¡Cáspita!
ROSA. (Aqui es preciso mentir;
la cosa es interesarla.)
PAQ. (Esto toma mal cariz.)
ROSA. Median prendas que le ha dado...
(No miento, algun levitin
me dió para los sobrinos.)
PAQ. (Quién pudiera presumir...
bonito viaje hemos hecho.)
ROSA. Ella es honrada, eso si,
y de clase, y hacendosa
y de educacion; en fin
no está bien que yo me alabe.
PAQ. ¡Cómo! ¿es usted?
ROSA. (Me vendí.)
PAQ. (¡La patrona!...)
ROSA. Si, señora,
y basta ya de fingir.
Venia á rogar á usted
se interesara con Luis,
para...
PAQ. Señora, qué es esto?

¿Por quién me toma usté á mí?
¡Qué papel!...

ROSA. Usté es casada,
y pues vive tan feliz,
le pintará el matrimonio
como un cielo ó cosa asi.

PAQ. Es que yo...

ROSA. Y á sus consejos
no se podrá resistir.

PAQ. Falta que yo me entrometa...

ROSA. Usté es su tia.

PAQ. ¿Yo? ¡Ah! si.
(Esta tia vá á perderme.
¡Pues es un grano de anis!)

ROSA. No creo que se rebaje;
si es de sangre azul turquí
yo tambien tengo mis armas
con tres monas y una vid.

PAQ. Imposible; usted no sabe
lo que me viene á pedir.

ROSA. Que *haiga* en la edad *diferiencia*...

PAQ. ¿Cómo yo, si vine aqui
para... para?. . (¡Para, lengua!)

ROSA. Y no es por el oro vil,
que las que *semos* señoras,
en punto á maravedis...

LUIS. (En el dintel de la puerta derecha en primer término.)
¿Se puede entrar?

ROSA. (Él.)

PAQ. (¡Dios mio!
Se armó la de san Quintin.

ESCENA V.

PAQUITA, DOÑA ROSA y LUIS.

ROSA. (Á Paquita.) ¿Digo que pase? (Á Luis.) Adelante.

LUIS. Señora... (Saludando.)

ROSA. El sobrino es guapo. (A Paquita.)

LUIS. Mi tio...

PAQ. (De esta no escapo.)

ROSA. Ha salido.

PAQ. Hará un instante.
LUIS. Lo siento.
ROSA. Le habla usted firme. (A Paquita.)
PAQ. (Voy á verme en un aprieto.)
Si es tan urgente el objeto...
LUIS. Vengo solo á despedirme.
ROSA. ¡Se muda!
LUIS. Justo, me mudo.
PAQ. Hombre al fin.
LUIS. De habitacion.
ROSA. No comprendo la razon.
LUIS. (¡Qué guapa!... Á que me echo el nudo.)
ROSA. Supongo que no será
por causa de descontento.
LUIS. Ni soñarlo; harto lo siento,
porque eso á privarme vá
de su celosa asistencia.
No olvido su amable trato.
ROSA. Gracias: yo...
LUIS. No soy ingrato.
ROSA. Solo fué *correspondiencia*.
PAQ. (¡Ay, ay, ay, malo vá esto!)
(A Luis.) ¿No teme usted que su tio?...
ROSA. (¡Si le cazaré, Dios mio!)
LUIS. Él ha ocupado mi puesto.
ROSA. Cómo olvidar ¡imposible!
que hemos vivido los dos...
PAQ. (A Doña Rosa.)
Pero, señora... por Dios,
que estoy yo aqui: ¡esto es horrible!
LUIS. (¡Qué agitada!...)
ROSA. Ya vé usted
qué ocasion mas oportuna.
Me voy.
PAQ. ¡Si sobramos una!
ROSA. (Bien pronto cae en la red...)
PAQ. Adios.
LUIS. (Y despues de todo,
no tiene cara de tia.)
ROSA. Mi gratitud...
PAQ. ¡Qué porfia!
LUIS. (Luego me mira de un modo...)

ROSA. Señora, Luis, siempre suya.
(¡Ay, qué mal rato me espera!)
Gracias: adios. (¡Si pudiera
cantar al fin aleluya!)
(Se vá por la derecha segundo término.)

ESCENA VI.

LUIS y PAQUITA.

PAQ. (Yo no debo consentir
que en mis barbas doña Rosa...)
LUIS. (Ya que no sea mi esposa,
de engorro no he de servir.)
PAQ. (¡Cómo darle una esperanza!)
LUIS. ¿Manda usted algo?
PAQ. (¡Yo estoy
en un brete.)
LUIS. Entonces voy
á preparar la mudanza.
PAQ. ¿Insiste usted?
LUIS. No he variado:
asi todo lo concilio.
PAQ. Y al mudar de domicilio
¿piensa usted mudar de estado?
LUIS. Tal vez, si se proporciona.
(¡Hola! curiosa... es mujer.)
PAQ. (Aqui lo atroz es tener
por rival á una patrona.)
LUIS. Á los pies de usté. (Yéndose.)
PAQ. Es el caso
que mi tu... pues, luego el tio
tal vez achaque á desvio...
(Yo voy á dar un mal paso.)
LUIS. Él hallará la razon
siendo en amores tan ducho:
ustedes se quieren mucho
y yo estoy aqui de non.
Y cachaza es menester,
y paciencia y sangre fria,
para ver que usté es mi tia,
debiendo ser mi mujer.

En paz contemplar no puedo
que lo que yo... otro mas listo...
en fin, que no está bien visto
que á mi edad me chupe el dedo.

PAQ. ¿Es decir que usted deplora
que don Diego y yo?...

LUIS. No tal.
(Bueno es fingir.) Cada cual
siga su rumbo, señora.
Tengo cierto compromiso...

PAQ. (Ya salió la patroncita.)

LUIS. (¡Y cuidado si es bonita!
¡Qué racion de paraiso!)

PAQ. Beso á usted la mano.
(Se dirige hácia la puerta de la izquierda.)

LUIS. Espero
que nuestra antigua amistad...

PAQ. ¡Quién duda! ..

LUIS. (¡Qué seriedad!
Aqui hay algo.)

PAQ. Caballero...
(Vuelve á saludarle y se dirige de nuevo hácia la izquierda.)

LUIS. ¡Ah! fio en mi buena estrella
para que usted siempre fina
se digne ser la madrina
de mi boda con... con ella.

PAQ. ¿Cómo? (Viniendo al medio de la escena.)

LUIS. Me voy á casar.

PAQ. ¡Já, já! ¿Usted? ¿Y quién le abona?
¿Quién es la santa patrona
que le vá á patrocinar?

LUIS. Me crearé una familia.

PAQ. ¿Tambien es plan decidido?

LUIS. ¡Si usté es quien me ha convertido
con aquella santa homilia!
Ante tan fuertes razones...

PAQ. Usted no está en ese caso.

LUIS. Cuanto antes salga del paso...

PAQ. ¡Cargarse de obligaciones!
Mas vale seguir soltero.

LUIS. Pero usted no es consecuente.

(¡Calle! ¡qué cambio de frente!)

PAQ. (Con la patrona no quiero.)

LUIS. ¿Pero usted olvida ya
lo que hace un rato me dijo?
Se me ha quedado tan fijo...

PAQ. Si no es eso.

LUIS. (Inquieta está.)
Recuerdo...

PAQ. No es menester.

LUIS. Que el santo nudo es de flores,
y hace á los hombres mejores,
porque les dá una mujer.
Y asi los dos...

PAQ. (¡Qué memoria
cuando no hay necesidad!)

LUIS. Siempre gozan por mitad
del infierno ó de la gloria.
Y el matrimonio es la fuente
de toda noble pasion.
Lo dijo usté en el sermon
que oí tan devotamente.

PAQ. No lo niego.

LUIS. (¡Es singular!
hay para volverse tonto.)

PAQ. (¡Ay, tutor! venga usted pronto,
que si no voy á cantar.)

LUIS. ¿Reniega usted de su estado?

PAQ. Ahí está el caso: es que yo
no puedo hablar, que si no...

LUIS. ¡Paquita, estoy asombrado,
y mi asombro es natural!
Ya que usté es fruta vedada...

PAQ. ¿Yo? ¿y por qué?

LUIS. (¡Diablo! y casada.
¡Pobre tio! ¿Y la moral?)
Señora, me voy de aqui;
me suben unos mareos...
(Se dirige hácia la puerta de su habitacion.)

PAQ. Si son justos sus deseos.

LUIS. (¡San Anton, vela por mí!)

PAQ. Puede llegar un momento...
Arrepintiéndose .. hoy mismo.

LUIS. Señora, ¿y el catecismo?
¿y el noveno mandamiento?
PAQ. (Esto vá siendo formal.
No tengo horchata en las venas.)
Ea, salga usted de penas;
sepa que... (Pero hago mal.)
LUIS. ¿Chochea el tio?
PAQ. No es eso:
que no sirve nuestra boda;
que es comedia y farsa toda,
pensada ya de exprofeso.
Y don Diego la ideó
por lo del fruto vedado;
mas ya el plan ha fracasado
y ahora me descaso yo.
Y él es viudo y yo soltera,
y no me casé jamás.
(Pues señor, no pude mas:
salga el sol por Antequera.)
LUIS. ¿Es posible? ¡Qué alegria!...
(Cogiéndole una mano y besándola.)
PAQ. ¿Qué hace usted?
LUIS. Si con el susto
no sé lo que hago.
PAQ. No es justo...
LUIS Ya, Paquita...
PAQ. No hay tu tia.
LUIS. ¿Con que la boda era el bú?
Hoy pierdo yo la cabeza.
PAQ. Merece usted...
LUIS. Mas franqueza;
nada de usted; tú por tú.
¿Con que tu mano consigo?
¿Con que mi tio urde tramas?
¿Con que te amo y me amas?
¿Con que me caso contigo?
PAQ. ¿Y el compromiso?
LUIS.. Hija mia,
¿y aun esa duda te agobia!
Ha muerto ya: si mi novia
era hermana de mi tia.
Yo haré que el tutor se aplaque.

Confeso y arrepentido
seré al cabo tu marido,
Ciceron con miriñaque.
Si aun lo dudo; con que al fin...
¡oh dicha, oh placer, oh gloria!
¡ah! me enseñarás historia,
y astronomia y latin.

PAQ. Yo he faltado á mi deber
revelando este secreto.

LUIS. Callaré; te lo prometo.

PAQ. Y mi tutor vá á volver
y seguimos tan tranquilos.

LUIS. Ya que me ha puesto en un brete
hemos de hacerle el sainete
de herir por los mismos filos.
Yo revancha necesito
para recobrar mi puesto.
¿Me ayudarás? Por supuesto
nos casaremos prontito.

PAQ. ¿De cuándo acá esa premura?
¡Qué ataque mas fulminante!
Ni el cólera.

LUIS. En este instante
debo tener calentura.
Púlsame.

PAQ. Será verdad.
Me voy.

LUIS. ¿Y quedo admitido?
¡Ay, Paquita, que lo pido
con mucha necesidad!

PAQ. Veremos.

LUIS. Resuelto queda
que me ayudarás.

PAQ. ¡Qué afan!

LUIS. Yo te avisaré mi plan
por el conducto que pueda.

LUIS. Adios, me pongo en tus manos.
(Queriendo besarla la mano.)

PAQ. Quieto, que es mucha osadia.
¿Ni cuándo en un mismo dia
se han visto dos besamanos?

LUIS. Adios, pimpollo querido.

PAQ. Ex-sobrino, hasta mas ver.
(Al cabo habia de ser,
con que nada se ha perdido.)
(Sale por la izquierda.)

ESCENA VII.

LUIS.

Ea, Luis, tuyo es el campo:
puesto que tienes ya el hilo
de los planes estratégicos
de tu amadísimo tio,
y cuentas con el amparo
y el apoyo decidido
de su aliada en el enredo
que reveló sus designios;
es necesario idear
otro plan por el estilo,
á modo de contramina,
de sus trabajos de sitio.
Llegó la mia: veremos,
señor marido postizo,
si vence usté á un abogado
en materia de embolismos.
¡Sublime! con darle un susto
mi objeto está conseguido,
y me caso con Paquita,
con ese adorado hechizo...
Y entonces... me vá á dar algo...
Yo estoy loco...
(Dando vueltas de un lado para otro.)

ESCENA VIII.

LUIS y ROMAN.

ROM. (Por la derecha, primer término.)
Señorito.
LUIS. ¡Ay, Paquita de mi vida,
cuándo seré tu marido!
ROM. Señorito, que don Rufo...
LUIS. ¡Qué placer! ¡qué regocijo!

ROM. Aguarda á usté...
LUIS. ¡Es un hallazgo!
¡Qué talento y qué palmito!
ROM. (Pero señor, ¿qué le pasa?)
¿Está usté haciendo ejercicio?
LUIS. ¡Ah, Roman!
ROM. Gracias á Dios.
LUIS. ¿Tú no sabes?...
ROM. Ni me explico...
LUIS. Soy el hombre mas dichoso,
mas feliz...
ROM. ¿Qué ha sucedido?
¿Le han pagado á usted sus deudas?
¿La Rondeña halló otro primo,
ó se marcha don Arturo
á Fernando-Póo?
LUIS. Yo mismo
lo dudo aun; por supuesto
no olvidaré tus servicios;
serás mi ayuda de cámara,
y me llevarás los niños
á la plazuela de Oriente.
ROM. ¿Señorito, usté ha bebido?
LUIS. Estoy loco de contento:
con tan plausible motivo
quiero tener esta tarde
una comida de amigos.
Tal vez enfrente haya alguno,
que corra la voz.
(Se dirige al balcon, que abre, y al que se asoma.)
ROM. (Dios mio!
Si irá á echarse de cabeza.)
Que está muy alto este piso.
LUIS. (¡Ah! ni llovido del cielo.)
(Cerrando precipitadamente el balcon, y bajando al proscenio.)
ROM. (Tiene el baile de san Vito)
LUIS. (Ahora ha llegado mi turno,
voy á reir de lo lindo.
Aqui está.) Pues si señor,
me caso.
ROM. ¿Usted?

LUIS. Si.

ESCENA IX.

DICHOS, y D. DIEGO.

DIEGO. (Por la derecha, segundo término.)
(Qué gritos!)
LUIS. Lo que se llama casarse,
¿entiendes?
ROM. (Se le fué el juicio.)
DIEGO. Pero, Luis.
LUIS. Tio del alma, (Abrazándole.)
ustedes me han convertido.
DIEGO. ¿Qué ocurre?
LUIS. Que entro en el gremio,
y me paso al enemigo.
ROM. ¿Llamo al médico? está malo;
no habla cosa con sentido.
LUIS. Me voy á casar.
DIEGO. ¿Con quién?
LUIS. Con doña Rosa.
ROM. ¡San Críspulo!
DIEGO. Eh, ¿qué dices?
LUIS. Ya hace tiempo
que nos unen compromisos...
ROM. (¡Ay, la *señá* mariscala!
Si saldrán los sobrinitos...)
DIEGO. (¿Será verdad?)
LUIS. Pero antes
de unirme en estrecho vínculo,
pienso pasar quince dias
de un alboroto contínuo.
Bailes, juego, francachela,
y á lo grande me despido
de la vida de soltero.
DIEGO. Pero repara, sobrino...
LUIS. Lo he resuelto, y desde hoy
dan mis proyectos principio.
Tendremos aqui esta tarde
el banquete mas opíparo...
¿Quiere usted ser de los nuestros?

Habrá champagne, marrasquino.
ROM. (Qué monas van á coger.)
DIEGO. Explicacion necesito
de este cambio.
LUIS. Voy corriendo
á hacer los preparativos.
DIEGO. Yo no puedo permitir...
LUIS. Verá usted qué divertido.
(Á un engaño otro mayor,
y á un pícaro otro mas pícaro.)
(Sale por la derecha, segundo término.)

ESCENA X.

DICHOS, menos LUIS.

DIEGO. (¿Será tal vez por despecho?)
¿Qué es esto?
ROM. Para mí, gringo.
DIEGO. (Él y la patrona... Vamos...
Quién pudiera presumirlo...
Pero aun dudo, no es posible.)
ROM. (No se armó mal laberinto.)
DIEGO. (Si yo pudiera indagar...
Veremos si algo averiguo
por don Rufo; y no le hallé
ni en su casa.)
ROM. ¡Ay, pobrecito,
qué planton! ahí dentro aguarda.
DIEGO. ¡Cómo! ¿y por qué no lo has dicho?
ROM. Pasé recado á don Luis;
pero está tan distraido...
DIEGO. (Puede ser que él tenga datos;
quizá me dé luz.) (Entra en el cuarto de Luis.)

ESCENA XI.

ROMAN y ARTURO.

ROM. ¡Qué lio!
Á Leganés vamos todos.
(Sale Arturo por la derecha, con un ramo de flores

en la mano.)
Pues faltaba este mocito. (Al verle.)
ART. (El áspid vá entre las flores.
Bouquet-estafeta; divino.)
¿Y esa señora?
ROM. Tan buena.
(Malo, malo; hay regalito.)
ART. ¿Ha salido?
ROM. No.
ART. ¿Y su esposo?
ROM. En ese cuarto, ahora mismo
ha entrado á ver á don Rufo.
ART. Pues el momento es propicio,
corriendo entrega á Paquita
este ramo. (Se lo dá.)
ROM. ¿Yo? ¿y la digo?...
ART. Que dentro vá una tarjeta
que tiene el reverso escrito.
ROM. ¿Y qué mas?
ART. Nada: ¿qué tardas?
ROM. Con que dice usted...
ART. (¡Ah, pillo!)
ROM. Es comprometido y...
ART. (Dándole dinero.) Toma.
ROM. Corriente. (Tomándolo. Sale por la izquierda.)

ESCENA XII.

ARTURO, y despues ROMAN y LUIS.

ART. (Tocando el bolsillo del chaleco de donde sacó el dinero.)
Y quedó vacio;
Mas la aventura lo vale.
Me dirá que si, de fijo,
con tal que no la descubra
á su bendito marido...
¡Ay, qué piñata me espera!
al fin si me rehabilito...
(Roman vuelve á entrar por la izquierda.)
¿Se lo diste? ¿La leyó?
ROM. Se lo he dado y la ha leido.

ART. (La aceptará; de seguro.
Está bajo mi dominio.)
ROM. (Pues señor, en esta casa
solo falta armar garito.)
LUIS. (Por la derecha, segundo término.)
Viva el trueno... (¡Ya no está!)
ART. (¡Luis!)
LUIS. ¿Qué haces aquí? (A Roman.)
ROM. He venido...
LUIS. Y el fondista espera abajo.
Corre.
ROM. Pues ya escampa.
(Se vá por la derecha, segundo término.)

ESCENA XIII.

LUIS y ARTURO.

LUIS. Chico.
ART. (¿Vendrá á pedirme dinero?)
LUIS. Tú tienes...
ART. (No hay mas, lo dicho.)
Siento en el alma el desastre
que en la pobreza te ha hundido;
pero, Luis, no tengo un cuarto:
mi herencia vá siendo un mito,
y no puedo por ahora
prestarte el menor auxilio.
LUIS. ¿Y quién te pide?
ART. Creia.
(¡Qué pifia! ¡Pues me he lucido!)
LUIS. ¡No me dejaste acabar!
(No entiendo por qué motivo...)
Iba á preguntarte ¿tienes
mi cartera de bolsillo?
Quise dejar en el Cisne
una tarjeta: lo digo
porque entonces recordé
que esta mañana...
ART. Habrá sido...
¡ah! si: te la quise dar.
LUIS. ¡Qué cabeza de chorlito.

ART. (Devolviéndole la cartera.)
Toma, saliste hecho un rayo
á recibir á tu tio.

LUIS. Pero á otra cosa: esta tarde
comes aqui; te convido.

ART. Si te empeñas...

LUIS. No hay excusa.
¡Oh! si supieras: bendigo
mi buena estrella y el ángel
que se cruza en mi camino.

ART. Hola, conquista tenemos?
Yo tambien estoy que brinco
de júbilo y de alborozo.
Proyecto un golpe magnífico
para lavar la deshonra
del golpeo del marido.
Esta noche en la Piñata
alcanzó un triunfo legítimo.

LUIS. ¿Y quién es ella?

ART. Paquita. (Con aturdimiento.)

LUIS. ¡Arturo!

ART. ¿Te ha sorprendido?
Qué mujer, es una pólvora,
nunca se paró en pelillos;
en Carratraca hizo raya,
y efecto de sus caprichos
dos pollos se envenenaron
y un gallo se pegó un tiro.

LUIS. Mientes.

ART. Aunque yo no estuve
me lo ha contado un amigo.

LUIS. ¿De quién hablas?

ART. De Paquita.
En Cádiz nos conocimos.

LUIS. Es imposible: tú sueñas.
Cómo Paquita...

ART. Repito...

LUIS. Y repara que calumnias.

ART. Si es el Evangelio mismo.
Ella me lo ha confesado.

LUIS. ¿Ella?

ART. Te encargo el sigilo.

LUIS. (¡Otro enredo; es un absurdo!)
ART. (¡Santo Dios, qué desatino!)
No me acordé que es tu tia,
dispensa, la he ofendido;
estoy algo sordo y puede...
LUIS. Esto es estar siempre en vilo.
(Llamando.) ¡Paquita!... ante su presencia
vas á quedar confundido.
(Su tutor no la abandona.)
ART. (Nos espera un cataclismo.)

ESCENA XIV.

DICHOS, D DIEGO, y despues PAQUITA por la izquierda.

DIEGO. (Nada sabe.) ¿Luis?
LUIS. (Mi tio.)
DIEGO. Escucha.
LUIS. (Será otro enredo.)
(Pasa á su derecha.)
ART. (Y prevenirla no puedo ..)
LUIS. ¡Já, já, arruinado! Me rio. (A D. Diego.)
PAQ. ¿Llamaba usted? (Por la izquierda.)
LUIS. Si.
ART. Por Dios, (Ap. á Paquita.)
disimulo.
PAQ. (¡Ah, estan de acuerdo!)
DIEGO. (Deteniendo á Luis, que quiere dirigirse á Paquita.)
Oye.
ART. (Esta noche me pierdo.)
DIEGO. Tus treses... (A Luis.)
LUIS. (Y hablan los dos.)
PAQ. ¿Qué hago yo? (Á Arturo.)
DIEGO. Ruina completa,
y nada esperes de mí. (Á Luis.)
ART. ¡Ah! ¿lo de la cita? (Á Paquita.)
PAQ. (En alta voz y mirando á Luis.)
Si.
(Ya contesté á su tarjeta)
ART. (¡Oh!)
DIEGO. (¡Qué agitado!)
LUIS. (¡Es verdad!)

(Dirigiéndose adonde está Paquita.)
Pero tanta hipocresia...

ART. (Que habrá quedado á la izquierda de Luis.)
Me pierdes.

LUIS. ¿Quién soñaria?...

ART. Que el otro está...
(Ap. á Luis, indicándole que D. Diego lo ignora.)
Ten piedad.

PAQ. (No sé cuál es mi papel.)

LUIS. (¿Lo ignorará?)

DIEGO. Luis.

PAQ. (¡Qué fiero!)
(Contemplando á Luis y riéndose.)

ART. ¿Con que usted tan bueno? (Á D. Diego.)

DIEGO. (Apartando á Arturo de sí y pasando á la izquierda de Luis.)
Espero
que me expliques...

ART. (¡Qué Babel!)

LUIS. No es nada: si amante y necio
en una mujer creí, (Mirando á Paquita.)
hoy que es indigna de mí
le pago con el desprecio.

PAQ. Como yo... (Ni la Ristori.)

DIEGO. Luis, esto pasa de raya.

ART. (¡Qué noche! como no haya
argumento á posteriori...)
(Se oye gran algazara, voces y palmadas en la habitacion de Luis.)

LUIS. ¿Eh?

DIEGO. ¡Qué ruido!...

LUIS. Mis amigos,
que van llegando al banquete.

ART. ¡Qué zambra!
(Luis se dirige á su habitacion.)

DIEGO. Paquita, vete.

ART. Son los mismos enemigos.

LUIS. (En la puerta de su habitacion y hablando con los amigos, que se supone estan dentro.)
Salud á mis camaradas:
desórden y ancha Castilla.
(Estrépito y aplausos.)

ART. (Esto viene de perilla.)
Odio estas calaveradas. (Á D. Diego.)
Y yo...

ESCENA XV.

DICHOS, DOÑA ROSA, y despues ROMAN.

ROSA. (Derecha, segundo término. A Paquita.)
Mil gracias, señora.
Al fin me ha casado usté.
Por Roman...

DIEGO. (Volviendo á pasar á la izquierda de Paquita.)
Vete.

PAQ. (Y no sé
si debo enfadarme ahora.)

ART. (A la izquierda de D. Diego.)
Trataré...

ROSA. (¿Pero qué pasa?)

LUIS. (A D. Diego y Paquita.)
Cuento con ustedes dos.

DIEGO. Entra. (A Paquita.)

ART. (A la derecha de Luis.)
Pero hombre, por Dios...

ROSA. Siempre, Luis, mandaste en casa.

DIEGO. Olvida que soy su tio.

PAQ. (Vá siendo broma pesada.)

ROSA. Ya no *nesecita* nada,
y le basta con lo mio.

ROM. (Por la derecha.)
La sopa.

PAQ. ¿En qué parará?)
(Sale por la izquierda.)

ESCENA XVI.

DICHOS, menos PAQUITA.

DIEGO. (Dirigiéndose adonde está Luis.)
Tal escándalo.

ART. (Corriendo hácia donde se fué Paquita.)
Á las doce.

ROSA. (Pues poco se le conoce.)
ROM. (A Rosa.)
Paisana, ¿y usted no vá...
ART. (Cruza á la habitacion de Luis.)
Á comer.
ROSA. (Dirigiéndose á la de Paquita.)
(Que ella me cuente.)
DIEGO. (Bajando con Luis al proscenio.)
Repara, Luis...
ART. (En la puerta de la derecha; voces y carcajadas.)
Compañeros...
LUIS. Asi viven los solteros.
ART. (Corre apresuradamente al balcon y lo abre.)
Que venga Fanny, corriente.
LUIS. (Volviendo á la puerta de su cuarto.)
Á la mesa.
ART. (En el balcon, gritando.)
¡Fanny, eh!...
LUIS. Hurra, amigos, y arda Troya.
DIEGO. Me retiro.
ROSA. (¡Qué tramoya!)
(A D. Diego.)
¿Pero, tio, sabe usted?...
DIEGO. (Sale por la izquierda riendo á carcajadas.)
¿Yo? ya caigo...
ROM. (Corriendo de un lado para otro.)
Me confundo.
ROSA. Si, pues aunque usted se ria...
(Redobla el ruido.)
ROM. Vá á subir la policia.
Señores, el fin del mundo.
(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

PAQUITA y D. DIEGO.

PAQ. ¿Con que está usted decidido?
DIEGO. Mañana al amanecer
pasaremos á instalarnos
á la calle del Clavel.
PAQ. ¿Decision irrevocable?
DIEGO. ¿Y has podido suponer
que es decoroso vivamos
en medio de esta Babel,
presenciando esos banquetes
en que el Champagne es el rey,
y en que tanto calavera
grita y jura á su placer?
PAQ. Y sin embargo esta tarde
bien corta la zambra fué.
DIEGO. Gracias á que doña Rosa
conjuró á tiempo el belen,
y temiendo algun destrozo
del Burdeos ó el Jerez,
dijo que estaba un vecino
oleado desde ayer,
que tú tenias jaqueca

y yo fiebre ó no sé qué,
y asi logró deshacerse
del famélico tropel
de tanto ganso sin pluma
que graznaba por comer.
Luis se los llevó hácia el Cisne,
por ser pariente tal vez,
donde ellos harán el ganso;
mas quien paga el pato es él.

PAQ. ¡Ay, tutor! ¿con que cedemos?
¡Cejar al primer revés!
Si este plan ha fracasado
otro quizá salga bien.

DIEGO. Renuncio ya á convertirle:
pues que ha elegido mujer,
á patron de tal patrona
se le hace la cruz y amen.

PAQ. ¿Y si Luis, adivinando
nuestro juego de ajedrez,
pretendiera darnos jaque
con armas de buena ley?
Si todo fuera fingido,
y farsa y puro entremés
su boda y esos alardes
de calavera novel;
si ya estuviera cazado,
tutor, ¿qué diria usted?

DIEGO. ¿Y en qué fundas tal supuesto?
¿Cómo ha podido saber?...

PAQ. Él no es lerdo: en estos casos
principia bien, y despues
tira el diablo de la manta
y se descubre el pastel.

DIEGO. Paquita, tú me has vendido.

PAQ. No por cierto.

DIEGO. Te pillé.
Aqui el diablo que ha tirado
de la manta ó del mantel
has sido tú.

PAQ. Yo no he dicho...

DIEGO. Mujer al fin: si teneis
la lengua para tormento

del género humano.

PAQ. Es que...

DIEGO. Aunque os llamen deslenguadas
nunca lo debeis creer;
que teneis lengua, y tan larga
que hace el servicio de tres.

PAQ. ¡Ay, tutor, si usted supiera
lo apurada que me hallé!

DIEGO. Has trastornado mis planes
por imprudencia tal vez.

PAQ. Usté en mi lugar de fijo
cuenta todo cé por bé.
Doña Rosa pretendia,
y con marcado interés,
que indujese á su pupilo
á tomarla por mujer,
y queria le pintase
mi estado cómo un eden,
ignorando que yo fuese
una esposa de papel.
Yo resistia, ella instaba,
¿cómo habia de acceder?
En esto entró el aludido,
y entonces ya perdí pié.
Luis, parodiando la escena
de *El desden con el desden*,
me anunció que iba á casarse
¿con quién le parece á usté?
Con la patrona: era falso;
pero yo caí en la red,
y el amor propio... el afecto...
me dió lástima; ello es
que dije: á Roma por todo,
y, tutor, me descasé.

DIEGO. ¿Y los dos estais de acuerdo
para la revancha?

PAQ. Pues.

DIEGO. El bribon de mi sobrino
me la supo devolver.
¿Con que el motin de esta tarde
y todo aquel comité?...
Lo hacian tan á lo vivo...

¡Quién habia de creer!...

PAQ. (¿Le diré lo de la cita?
Mas tarde consultaré.)

DIEGO. (Aun falta que Luis comprenda
su noble desinterés.)

PAQ. ¿Con que ya hemos concluido?
Estamos de parabien.

DIEGO. ¿Concluido? Si hoy nos vamos.

PAQ. Con Luis.

DIEGO. No tal.

PAQ. ¿Y por qué?
¿aun no está usted satisfecho?

DIEGO. ¡Satisfecho!

PAQ. Ya por él
y por mí.

DIEGO. No pienses tal.
¿Quieres que tu mano dé
á un calavera arruinado?
Faltaria á mi deber.

PAQ. ¿Cómo? ¿y su ruina es la causa?

DIEGO. Ya á mis planes renuncié...
¿Por qué he de pagar sus deudas?

PAQ. ¡Ay, tio! no es menester
que usted satisfaga...

DIEGO. ¡Cómo!
¿Tendrias la candidez
de creer que doña Rosa
ó su amigo?... Lo has de ver.

PAQ. Si no digo...

DIEGO. Algun banquero.

PAQ. No, no; banquero no es.
Mas tiene un tutor muy bueno,
muy bueno...

DIEGO. (Comprendo.) ¿Y bien?

PAQ. Que le ha juntado una dote.

DIEGO. ¡Calle! Entonces es mujer.
¿Dónde está?

PAQ. Soy yo.

DIEGO. ¡Paquita!

PAQ. Será poco, bien lo sé;
pero en fin, á lo que alcance
bien puede usted disponer.

DIEGO. (¡Es un ángel!)
PAQ. Si consiente...
DIEGO. Lo que para tí junté
no ha de ser pago de excesos
de un libertino como él.
PAQ. Se ha arrepentido.
DIEGO. No importa.
Que trabaje y tenga fé
y asi su conducta expie.
PAQ. Pero el castigo es cruel.
DIEGO. Retírate. (Si habla mas
no me puedo contener
y la abrazo.)

ESCENA II.

DICHOS y ROMAN, por la derecha, con luces.

ROM. Buenas noches.
DIEGO. Muy buenas.
ROM. Y helando bien.
¡Si se chupa uno los dedos
como si tuvieran miel!
PAQ. (Yo se lo diré.)
DIEGO. Cuidado
con que le des á entender...
PAQ. No, tutor. (Ya habrá algun medio.)
ROM. (Aqui, si no hay gato, hay pez.)
(Paquita sale por la izquierda.)

ESCENA III.

D. DIEGO y ROMAN.

DIEGO. (No lo dudé ni un momento,
su noble arranque adivino;
no es el interés mezquino
lo que á su amor presta aliento.)
ROM. ¿Manda usted alguna cosa?
DIEGO. (Él en la patrona fia...
Ya verá. Esto es cuenta mia.)
ROM. (¿Reza?)

DIEGO. Avisa á doña Rosa.
ROM. Se estará arreglando ya
para el baile de Piñata.
DIEGO. Adviértela que se trata...
ROM. De su boda; bien está,
voy.
(Cae roto uno de los cristales de la vidriera del balcon y entra dentro del cuarto una piedra envuelta en un papel.)
¡Aprieta, qué pedrada!
¿Es granizo? adios cristal.
(Se dirige hácia el balcon.)
¡Qué boquete!
DIEGO. (Si es señal:
tal vez algun chusco.)
(Abriendo el balcon y asomándose.)
ROM. Nada.
DIEGO. ¿Qué es eso?
(Reparando en el papel con la piedra.)
ROM. Calle, un papel.
(Cogiéndolo del suelo.)
DIEGO. ¡Hola! y la piedra fué el peso...
Á don Diego. (Leyendo.)
ROM. Bueno es eso.
DIEGO. Quién sino Luis... Será de él.
(Empieza á leer la carta con viva ansiedad, y á medida que vá avanzando en la lectura manifiesta mayor asombro y sorpresa.)
ROM. (Pues como asi reparta
todo el correo, no hay mas,
al que se descuide, zás,
le sale á chichon por carta.)
DIEGO. (¡Qué leo! ¿será posible?...
Ni una novela... Paquita!...)
ROM. (¿Á qué vendrá esa cartita?)
DIEGO. (¡Lance mas incomprensible!...
¡Cómo! ese títere... y ella... (Vuelve á leer.)
nada me ha dicho!)
ROM. (¡Qué inquieto!)
DIEGO. (¿Á qué fin guardar secreto?...)
ROM. (Estamos de mala estrella.)
DIEGO. (Un olvido... y es preciso

que acuda ese perillan.
Aun en la fonda estarán.
Si por medio de un aviso...)
¿Fuiste al Cisne? (A Roman.)

ROM. De allí vengo.
¡Cómo beben, grima dá;
don Arturo estaba ya
si me tengo ó no me tengo!

DIEGO. (Acudirá...)

ROM. ¡Qué trifurca!
y hablaba una algaravia...
no sé qué lengua seria.

DIEGO. Probablemente la turca.
Oye... (Habla á Roman en voz baja.)

ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA ROSA, por la derecha, segundo término.

ROSA. (¿Con que es su pupila?
Voy á excusarme ¡ah, el tutor!)

DIEGO. Y el coche.

ROM. Bueno, señor.

DIEGO. Si hablas...

ROM. Aqui no se estila.

ROSA. (Y Roman...)

ROM. Corro. (Tropieza con doña Rosa.)
¡Ah!

ROSA. ¡Qué bestia!

ROM. Hermana, dispense usté,
pero iba á llamarla.

DIEGO. Vé.

ROM. Me ahorra usté esa molestia.
(Se vá por la derecha, segundo término.)

ESCENA V.

DOÑA ROSA y D. DIEGO.

ROSA. ¿Qué ocurre?

DIEGO. Desearia
hablar con usté.

ROSA. (Adivino;

querrá que suelte al sobrino.)

DIEGO. (Se le aguó la caceria.)
Para mayor concision,
iré derecho al asunto.

ROSA. Es lo mejor.

DIEGO. Primer punto.

ROSA. (Empieza como un sermon.)

DIEGO. Como ama y patrona, usté
puede encontrar muy conforme
que su casa se trasforme
en una fonda ó café.
Mas por la misma razon,
no extrañe que los pupilos
que quieran vivir tranquilos
busquen otra habitacion.

ROSA. Si usté alude...

DIEGO. Yo no aludo.

ROSA. Á esta tarde...

DIEGO. No me quejo.

ROSA. Son jóvenes.

DIEGO. Y yo viejo.
Por eso mismo me mudo.

ROSA. (Con intencion.)
¿Con la esposa?

DIEGO. (¡Ah! sabe...) Si,
con mi pupila.

ROSA. Ya sé.

DIEGO. Me alegro.

ROSA. Capricho fué.
Si ustedes se van de aqui,
vayan con Dios.

DIEGO. Si, pero antes
conviene que sin testigos
resolvamos como amigos
varios puntos importantes.

ROSA. Bueno. (Mi boda le irrita.)

DIEGO. Del bien de Luis deseoso,
determiné hacerle esposo
de mi pupila Paquita.
Que era mi mujer fingí
para ver si le animaba,
mas confieso que contaba

sin la huéspeda de aqui.

ROSA. ¿Cómo?

DIEGO. Luis no está en edad
de marchar con andadores,
y yo, en materia de amores,
no fuerzo su voluntad.
Si ya mujer eligió,
mujer de prendas caseras,
no he de oponerme...

ROSA. ¿De veras?
(Pues esa mujer soy yo.)

DIEGO. Y ya dicen que señala
la que su arrogancia abate.

ROSA. (Debo estar como un tomate.)
Á la verdad no sé *cuala*.

DIEGO. Dicen que usted.

ROSA. Pues no mienten.
Ya no soy ningun retoño.

DIEGO. Pero está usté en pleno otoño.
No hay arrugas que la afrenten.
Bien puede usté, á juicio mio,
inspirar ardiente amor.

ROSA. (¿Con que le gusto?) Es favor...
(¡Qué simpático es el tio!)

DIEGO. Comprendo que mi sobrino,
que de buen gusto blasona,
elija á usted por patrona
que le lleve al buen camino.

ROSA. ¡Oh!

DIEGO. Ya ha escogido mujer
y de reñirle no trato.
Mas conmigo ha sido ingrato
y no he de volverle á ver.
Por eso cerré las cuentas:
como es última entrevista,
quiero tenga usté á la vista
el estado de sus rentas.

ROSA. Por Dios...

DIEGO. Soy su apoderado.

ROSA. No me guia el interés.

DIEGO. Siempre conveniente es...

ROSA. Me ofende usted: no he pensado...

DIEGO. (Sacando unos papeles.)
Bien, en globo. El olivar
de Córdoba...

ROSA. Yo no puedo...

DIEGO. Luego en Málaga el viñedo...

ROSA. (¡Huy, lo que podré gastar!)

DIEGO. Valen por las cuentas mias,
aunque hay algunos apuros,
treinta mil y tantos duros.

ROSA. Bien, con mis economias...
Mas dejemos este asunto.
Estoy á usté agradecida
y no olvidaré en mi vida...

DIEGO. Vamos al segundo punto.

ROSA. ¿Eh?

DIEGO. Terminado el primero,
hay que pasar al segundo.
Creo que en razon me fundo.

ROSA. (No adivino.)

DIEGO. (Aqui te espero.)
No es ruin motivo, estoy cierto,
lo que á usté al altar la lleva,
y ahora vá á darme una prueba
de la verdad de mi aserto.
Luis á lo rey ha triunfado;
mas ya con tanto derroche
hizo de sus rentas noche
y está conmigo alcanzado.

ROSA. (¡Ay, Dios mio!)

DIEGO. Si eso aterra.
Para colmo de reveses,
hoy se han hundido sus treses
con los temores de guerra.

ROSA. Pero habrá exageracion.
(¡Qué *prespetiva* de boda!)

DIEGO. (Sacando otros papeles.)
La verdad está aqui toda,
que las cuentas cuentas son.

ROSA. ¿Y el viñedo?

DIEGO. Se perdió
la viña de mi sobrino.

ROSA. ¿Y el olivar?

DIEGO. Desatino.
Ya todo su aceite dió.
ROSA. Pero usted... me debe un pico.
DIEGO. ¿Quién se para en fruslerias?
Teniendo usté economias,
¿qué importa si Luis no es rico?
ROSA. Yo no puedo permitir...
DIEGO. ¡Cómo! ¿eso mas, doña Rosa?
¿vá usté á pagar? Buena esposa.
ROSA. ¡Yo! quiá.
DIEGO. Pude presumir
que usted y su amigo Arturo
aliviarian su pena,
pero no tanto.
ROSA. Esta es buena.
Yo no pienso dar un duro.
DIEGO. Supongo que serán mas;
usted le quiere de veras.
ROSA. ¿Yo mantener calaveras?
DIEGO. (Ya empieza á escaparse el gas.)
ROSA. Francamente, todavia,
no hay nada formal hablado,
aun no sé si es del grado
de mi tio ó de mi tia.
DIEGO. (Si, á tu tia.)
ROSA. Tal vez halle
repugnancia, oposicion.
DIEGO. (Hoy mismo sin remision
le vá á plantar en la calle.)
La entrevista terminó,
y me voy.
ROSA. ¡Jesus que extremos!
DIEGO. Donde él esté no estaremos
ni mi pupila ni yo.
De otro modo, ni un momento
pensado hubiera tal cosa.
¿Dónde encontrar, doña Rosa,
mas cómodo alojamiento?
Y yo ilusiones traia
de avecindarme en la córte,
y hacer dinero el importe
de toda la hacienda mia.

Pero esto me desazona.
ROSA. Quédese usté, y yo le fio...
(¡Ay, si atrapara á este tio!)
DIEGO. (¡Ay, que te clavas, patrona!)
ROSA. (¡Yo que pensaba ser rica,
ni un olivo, ni una cepa!)
DIEGO. (Antes que Paquita sepa,
veré si la otra me explica.)
Servidor...
ROSA. Tendré un disgusto...
¿vá usté á la Piñata?
DIEGO. Puede.
ROSA. Iremos juntos. (Ya cede.)
DIEGO. (Lo que es á Luis le dá un susto.)
(Sale por la derecha, segundo término.)

ESCENA VI.

DOÑA ROSA.

Nunca pensé que estuviera
tan tronado de intereses;
ya mi boda es imposible;
la cosa muda de especie.
Prefiero seguir viviendo
entre estas cuatro *paderes*,
sin salir de brigadiera,
con la ayuda de algun huésped,
á que sirvan mis ahorros
para que él se desempeñe;
pues si ha pensado cazarme
se lleva un chasco solemne.
Lo siento mucho, en el alma,
mas ya no puedo tenerle,
que entre el tio y el sobrino
el mas formal me conviene;
y ha de ser pronto; es preciso
que al menos se lo *dijiese*
de una manera indirecta;
¿cómo le voy frente á frente...

ESCENA VII.

DOÑA ROSA y LUIS.

LUIS. (*En la puerta derecha, primer término.*)
¿Se puede pasar?
ROSA. (Es él:
¿dónde hay apuro como este?
Por dónde la tomo, y ello
no hay remedio.) Si usted quiere
puede entrar.
LUIS. ¿No está mi tio?
ROSA. Salió.
LUIS. ¿Y su pupila?
ROSA. Duerme.
LUIS. (Mi ruina es cierta; don Rufo
me ha dado el golpe de muerte.)
ROSA. (Está cabizbajo, es claro,
si vé perdidos sus bienes.)
LUIS. (¿Y Paquita? Si aun lo dudo;
nada hay allí que revele...)
ROSA. Luis, yo siento... ya vé usted,
no quiero ruido... chocheces.
LUIS. ¿Qué dice usted?
ROSA. Pero al cabo,
como son dos... francamente...
yo me oponia...
LUIS. No entiendo.
ROSA. Siento que usted lo *interpeltre*
de mal modo.
LUIS. De ninguno.
ROSA. Don Diego es muy exigente.
No es echarle á usted de casa,
que no olvido los deberes
de la gratitud.
LUIS. ¿Qué es esto?
mi tio...
ROSA. Está erre que erre,
y muda de domicilio
si usted sigue aqui de huésped.
Por supuesto que si en algo

puedo servirle... yo siempre,
lo mismo que esté usted pobre
que rico... soy consecuente.

LUIS. ¿Usted tambien vuelve caras
al que maldice su suerte?
Me iré de aqui, y al momento.

ROSA. No dije...

LUIS. Claro se entiende.
Déjeme usted solo.

ROSA. Espero
que nuestra amistad... (Si vuelve.)

LUIS. Ahorremos necias palabras.

ROSA. Yo... las personas decentes,
en punto á las *convenencias*.

LUIS. (Patrona al fin.)

ROSA. (Me parece
que no ha de quejarse el tio.
Le he dicho indirectamente
que se vaya.) Buenas noches.

LUIS. Muy buenas.

ROSA. (Entre *paréntis*,
me dá lástima, y si el otro
se ha empeñado, ¡qué he de hacerle!)
(Sale por la derecha.)

ESCENA VIII.

LUIS.

Hasta la patrona, todos
mis amigos y parientes,
al saber mi bancarrota,
harán un cambio de frente.
Del pobre, es cosa sabida,
se huye como de la peste;
pero mi tio no es fácil
que sin amparo me deje:
sin embargo, su conducta...
Querer hacerme el juguete...
Por fuerza hay aqui un enigma
cuya clave él solo tiene.
¿Sabrá que Paquita?... Entonces

su plan era indigno... aleve.
Imposible... ¿á qué me pierdo
en conjeturas estériles?
Ya que el tiempo ha de aclararlo
conjuraré el mal presente.
Seré abogado de pobres,
bien puedo abrir mi bufete.
No me abate el infortunio,
ni tengo un alma tan débil.
Mañana saldré de aqui;
voy á arreglar mis papeles.

ESCENA IX.

PAQUITA y LUIS, despues D. DIEGO.

PAQ. (Por la izquierda.)
¿Luis? (Yo se lo digo.)
LUIS. ¿Quién?
(¡Ella!)
PAQ. (Si perdió sus bienes,
mi dote...)
LUIS. (¿Qué objeto?...)
(Aparece D. Diego en el dintel de la puerta derecha, segundo término.)
PAQ. (Al verle.) (¡Ah!
¡mi tutor!)
LUIS. Usted dispense
si estaba en su habitacion.
PAQ. No. (Desconcertada.)
LUIS. Me retiro.
PAQ. Corriente.
LUIS. (¡Qué frialdad!)
PAQ. (Me ha pillado.)
LUIS. (¡Oh! su turbacion la vende;
se avergüenza ante mi vista.)
PAQ. (¡Esto es estar en un brete!)
LUIS. Señorita... (Me confundo.
¿Es sueño, ó estoy demente?)
(Sale por la derecha, primer término.)

ESCENA X.

PAQUITA y D. DIEGO, despues ROMAN.

DIEGO. Harto comprendo.
PAQ. No tal.
DIEGO. Ya el desenredo preparo:
tú no sabes; lo mas raro...
ni en comedias se vé igual;
pero responde, Paquita:
¿tú has recibido un billete
que dentro de un ramillete
debieron darte? ¿una cita?
PAQ. Fué una tarjeta.
DIEGO. ¿Y por qué
me has ocultado?... ¿Qué objeto?...
PAQ. Como él me encargó el secreto...
¡Iba á decírselo á usté!
DIEGO. Con que Arturo te encargó...
PAQ. No, Luis: su tarjeta es esta. (Se la dá.)
Era otra broma dispuesta.
DIEGO. Es la suya.
PAQ. Pero yo...
DIEGO. Cómo explicarme no sé...
¿Quién este enredo desata?
(Lee.) «Á las doce á la Piñata:
»luz al balcon, subiré.»
ROM. (Por la puerta de la derecha segundo término.)
Señor, el mozo está ya
en la esquina.
DIEGO. Bien lo has hecho.
PAQ. ¡Tutor!
DIEGO. Escucha. (La habla en voz baja.)
ROM. (Sospecho
que en grande á mojarse vá,
que chispea y viene oscuro.
Mejor, asi se refresca;
que como ha estado de gresca
no habla acorde don Arturo.)
DIEGO. ¿Entiendes?
PAQ. Si. (Esto promete.)
(Se vá por la izquierda.)

ESCENA XI.

DICHOS, menos PAQUITA, despues DOÑA ROSA.

DIEGO. Mira si Luis se ha acostado.
(Roman mira por la cerradura de la llave de la puerta de la derecha, primer término.)
ROM. No, señor, está sentado.
DIEGO. Tráeme al otro mozalvete.
ROSA. (Por la derecha, de dominó y con una careta en la mano)
Ya estoy lista.
DIEGO. (Á tiempo llega.)
ROM. ¿De máscara viene usia?
DIEGO. En tan buena compañia...
ROSA. ¡Oh! mil gracias.
DIEGO. ¿Quién se niega?
Oiga usté.
(Empieza á hablarla en voz baja.)
ROM. (¿Irán á bailar?)
No les entrára carcoma.)
DIEGO. Vamos á darle una broma,
y usted nos querrá ayudar.
Está en la esquina aguardando:
le he citado.
ROSA. No comprendo.
DIEGO. Él estará suponiendo
que es amor de contrabando,
y es urgente.
ROSA. ¡Qué aprension!
DIEGO. Subirá.
ROM. Si usted se empeña...
¿Y qué debo hacer?
DIEGO. La seña:
sacar la luz al balcon.
Póngase usted la careta,
y asi el misterio es mayor.
ROSA. Es cierto.
ROM. (Este buen señor
ha perdido la chaveta.)
(Mientras Doña Rosa se dirige hácia la consola á co-

ger el candelero para sacarlo al balcon, D. Diego hace seña á Roman para que se acerque.)

DIEGO. (Cuando él suba le entrarás.
Apaga.)
(Roman apaga las luces de la consola izquierda.)

ROM. ¡Zape, qué gris!
(Doña Rosa abre el balcon y asoma la luz.)

DIEGO. (Quiera Dios no salga Luis.)
Un instante y nada mas. (Á Doña Rosa.)

ROSA. Esta noche se tirita.
(Vuelve á dejar el candelero en la consola derecha.)

DIEGO. (Lo que es la farsa es completa.
Vió á una mujer con careta
y habrá dicho: «esa es Paquita.»)

ROSA. ¿Y ahora?
(D. Diego hace seña á Roman para que se vaya y apaga al salir la única luz que queda sobre la consola de la izquierda.)

ROM. Abur.

ESCENA XII.

D. DIEGO, DOÑA ROSA, despues ROMAN otra vez, y ARTURO. Teatro á oscuras.

ROSA. ¡Ay!

DIEGO. Chiton.

ROSA. ¡Que traigan luces!... ¡qué miedo!

DIEGO. Si esta es parte del enredo.

ROSA. (Á oscuras: con qué intencion...)

ROM. (Por la derecha guiando á Arturo, de frac y pantalon negro, con el gaban al brazo, que dejará sobre una silla.)
Venga usted.

ART. (Ya me arrepiento.
La verdad, tengo un cerote...
¿Si habrá funcion de garrote?)

ROSA. (Fingiendo la voz.)
Por aqui.

ART. Su dulce acento.

ROM. Se soltó. (Arturo baja hácia el proscenio.)

DIEGO. (En buena te metes.)

ART. ¿Dónde estás, linda mujer?
ROSA. (A D. Diego.)
¿Qué hago? ¿me dejo coger?
DIEGO. Pídale usted los billetes.
ART. (Cogiendo una de las puntas del dominó.)
Te pillé. Bendita noche
De amor mi pecho se abrasa:
ven; salgamos de esta casa.
(Que me está corriendo el coche.)
ROSA. ¿Y los billetes?
ART. ¿Los quieres?
ROSA. Si.
ART. Toma.
DIEGO. Vengan. (Cogiéndolos.)
ART. (Dirigiéndose á la izquierda.)
¡Qué horror!
Es mano de hombre, ¡favor!
¡no me pegue usté! ¡Ah, mujeres!
(D. Diego entrega uno de los billetes á Doña Rosa á la que guia hasta la puerta de la derecha.)
DIEGO. Me tiene usté allí en seguida.
ROSA. Pues entonces *diquia* luego.
(Se vá por la derecha, segundo término.)
(Roman tropieza con la consola.)
ART. Adios, ya sacude, ¡fuego!
¿Dónde estará la salida?
(D. Diego se habrá dirigido hácia donde está Roman, le entrega el otro billete y le dice.)
DIEGO. Al balcon.
ART. (Este me mata.
¡Ah, bárbaro!)
ROM. Señorito.
ART. (Cogiéndole de la mano.)
¡Ah! ya la encontré.
(Roman le conduce hasta cerca del balcon, que abre, le empuja dentro y cierra.)
ROM. Al garlito.
Señor, ya está. Á la Piñata.
(Se vá por la derecha, segundo término.)

ESCENA XIII.

D. DIEGO, D. LUIS.

DIEGO. ¡Luces, socorro!
LUIS. (Por la derecha, con luces.)
¿Qué es esto?
DIEGO. ¿No sabes?...
LUIS. ¡Qué agitacion!
DIEGO. Aun será tiempo.
LUIS. ¿Hay ladrones?
DIEGO. Quizá lleguemos. Ya no:
(Se oye rodar un coche.)
ha partido el coche.
LUIS. ¿Y qué?
DIEGO. En él marcharon los dos.
LUIS. (¿Si será mi pobre tio
sonámbulo?) ¿Y quiénes son?
DIEGO. Arturo y Paquita.
LUIS. ¡Cómo!
(Se oye llover cada vez con mas fuerza.)
¿y usted no ha volado? Voy...
DIEGO. Quieto.
LUIS. Pero ella...
DIEGO. Es la víctima
de un engaño: él la citó.
He hallado dentro de un ramo
este escrito. (Dándole la tarjeta.)
LUIS. ¡Ah, seductor!
Tarjeta mia... no acierto...
DIEGO. (¡Qué chubasco tan atroz!
¡cómo se está remojando
el prójimo del balcon!)
LUIS. Y ella accedió, por lo visto.
Mas ¿qué objeto le llevó
á valerse de mi nombre?
Se aumenta mi confusion.
¿Con que Arturo no mentia?
DIEGO. Ha sido un calumniador.
LUIS. Su conducta en Carratraca...
DIEGO. Nunca estuvo.

LUIS. ¿Cómo no?
¿Usté ignora que Paquita?...
DIEGO. Te leeré en alta voz
una carta muy curiosa
que explica todo: atencion.
(Leyendo.)
«Para el señor don Diego.
»Muy señor mio:
»Usté es muy campechano,
»segun me han dicho:
»yo no soy corta,
»y como el caso es grave
»le escribo en coplas.
»Que ese Arturo es un trasto
»salta á la vista;
»no hay en toda la córte
»mayor polilla.
»Será usté un santo
»si le deja inservible
»por muchos años.
»Como yo y su pupila
»somos tocayas,
»por un error de nombre
»confunde á entrambas;
»porque no sabe
»que en Carratraca estuvo
»la que hoy es Fanny.
»Contáronle aventuras
»de una Paquita,
»que despues se ha inglesado
»y soy yo misma.
»Siendo española
»ninguno se cuidaba
»de mis cabriolas.
»Vá propalando que ella
»le corresponde,
»y ha aceptado una cita
»para esta noche;
»sin duda miente
»y es falsa la tarjeta
»del ramillete.
»Averigüe usté el resto

»de esta maraña;
»pues ya le he dado el hilo,
»no soy mas larga.
»Ordene y mande
»á estas sus servidoras
»Paquita y Fanny.»
¿Qué dices?

LUIS. Estoy atónito.
No he visto enredo mayor.

DIEGO. ¡Qué, si ha sido una pedrada
que entró por ese balcon!

LUIS. La bailarina de enfrente...

DIEGO. Es un producto español,
que será á lo mas inglesa
para algun pobre deudor.

LUIS. ¿Pero esa tarjeta?

DIEGO. (Calle,
¡cómo sopla el aquilon!
se vá á quedar el vecino
hecho un sorbete de arroz.)

LUIS. Recuerdo que esta mañana
se guardó por distraccion
mi cartera.

DIEGO. Es claro; entonces
por la suya la trocó.

LUIS. Pero corramos al baile
á estorbar esa traicion.

DIEGO. Ya es tarde.

LUIS. Donde yo encuentre
á ese infame...

DIEGO. ¡Infame no!
Un amigo tan antiguo,
amigo del corazon,
que sin tí vivir no puede,
una verdad como un sol.

LUIS. Quien tal hace no es mi amigo,
y ya se excusaba hoy...

DIEGO. Lo mismo que doña Rosa,
te trata con un amor...

LUIS. Y acaba de despedirme.

DIEGO. Inventándolo no estoy,
es lo que tú me decias

esta mañana.
LUIS. Ilusion,
Ya he probado su cariño
de la desgracia al crisol.
Donde encuentre á ese insensato
le mato sin remision.
DIEGO. Y entonces se hace mas público:
el escándalo es peor.
Ya tan solo queda un medio.
LUIS. ¿Cuál?
DIEGO. Que se casen los dos.
LUIS. Eh, ¿qué dice usted?
DIEGO. Que el cura
les eche la bendicion.
LUIS. Pero, tio, usted desbarra,
no está en su juicio.
DIEGO. Si no
¿cómo quieres que ante el mundo
á salvo quede su honor?
LUIS. Pero eso es premiar el crímen.
Ni la paciencia de Job.
Quiere usted que yo, y el otro
y que ella... si es un horror.
DIEGO. ¿No quieres matar á Arturo?
pues se casa y se acabó;
con el nudo corredizo
se ahorca con un primor...
LUIS. Pero que busque otra cuerda.
DIEGO. Y pronto dá el alma á Dios
estrujado como uva
en el lagar de su union,
entre modistas y chicos,
nodrizas y qué sé yo.
Tú lo has dicho, no lo invento.
Si quieres silba al autor.
LUIS. Estaba ciego, y la venda
ya de mis ojos cayó.
La patrona me estrujaba
como si fuera un limon,
y por cáscara me arroja
porque ya sin jugo estoy.
La ciudadana de Ronda

en redondo me limpió.
Yo hice la ronda del primo
y entraban mil de rondon,
y mi criado y Arturo,
de fijo, hasta el aguador,
para mí han sido rifeños
y piratas de Joló.
Ya que al meter en mi campo,
con tanto fruto. la hoz,
me dejan gallo y soltero
como el gallo de Moron;
reniego del celibato
ya que, aunque soltero estoy,
se casan con mi bolsillo
cuantos tengo alrededor.
Yo quiero un solo enemigo
conforme á la ley de Dios,
y ser uva de mi esposa
y no breva de un millon.
Sé que estoy pobre, abriré
mi bufete ó mi buró.
Me daré á arreglar zarzuelas
ó á escribir de oposicion.
Yo amo á Paquita: mi dicha
se cifra solo en su amor.
Nada, tio, estoy resuelto
y al punto á buscarla voy,
que ha de ser esposa mia
y no prenda de un bribon.
Sé lo que vá usté á oponerme,
¿y si ella dice que no?
entonces... entonces, nada,
de pena me lleva Dios.

ESCENA XIV.

DICHOS y PAQUITA.

PAQ. (Por la izquierda.)
Al cabo andaluz.
LUIS. (Corriendo hácia ella.)
¡Paquita!

¿Es otro nuevo complot?
Lo estoy viendo y aun lo dudo.
¿Y Arturo?

DIEGO. Está en el balcon;
como el bacalao, en remojo.
Quieto, yo he sido el doctor
que empleé la hidropatia,
y he de ver si le probó.
(Se dirige á abrir el balcon.)

ESCENA XV.

DICHOS y ARTURO.

LUIS. ¿Oyó usted? (A Paquita.)
PAQ. Todo.
LUIS. Que al yugo
que es de rosas doblo el cuello.
DIEGO. (Abriendo el balcon.)
Salga usté.
(Arturo baja corriendo hácia el proscenio, empapado el traje en agua, tiritando de frio, y tosiendo y estornudando, sin exagerar demasiado.)
ART. Es un atropello:
me he convertido en besugo.
(¡Uy! los dos: estoy perdido.)
(Queriendo irse.)
DIEGO. No se escurra usted: cuidado.
ART. ¡Hombre, si estoy tan mojado!
PAQ. Viene usted como llovido.
ART. Y tanto.
DIEGO. (A Luis.) Por mí le pescas.
LUIS. Ya está usted fresco.
ART. Y helado.
DIEGO. No le irrites demasiado,
que te dirá cuatro frescas.
PAQ. ¿Y sigue usté hecho una fragua?
ART. No tal; ya me resfrié.
LUIS. Voy á estrellarle.
DIEGO. ¿Y á qué?
Ya está pasado por agua.
ART. Ha sido una villania.

¡Ni en la antigua Inquisicion!
Cogí todo un canelon.

DIEGO. Es cuestion de hidropatia.
PAQ. Serénese usted... cachaza.
ART. ¿Que me serene? Esto es bueno:
y me tuvo usté al sereno
lo mismo que una alcarraza.
LUIS. Y de frac: ¡qué ligereza!
DIEGO. Como ha estado de bautizo...
PAQ. Usté es muy olvidadizo.
¡Sin un gorro á la cabeza!
DIEGO. Asi el mojarlo se ahorra.
ART. (¡Cómo se burlan de mí!)
DIEGO. Y es extraño, porque aqui
siempre estaba usted de gorra.
ART. Estoy de sobra, lo noto;
mas harto lavé mi error.
DIEGO. Ya sabe usted...
ART. Si, señor;
lo oí por el cristal roto,
y ya estaba esta funcion
arreglada anteriormente.
Me han silbado desde enfrente:
¡qué gentio en el balcon!...
Si confundí á esta Paquita
con otra menos honrada,
la cosa vino rodada,
la casualidad maldita,
y usted misma me lo dijo;
lo de Carratraca.
PAQ. ¿Yo?
quizá usted me importunó,
y por librarme...
LUIS. De fijo.
ART. En la cuestion que se agita
soy hombre al agua.
DIEGO. Es verdad.
ART. Y dejo á usté en libertad
de casarse con Paquita.
Pues se me aguó la Piñata,
bien pagué un error de nombre,
que he dejado de ser hombre

y me he vuelto catarata.
De esta vez se hundió mi fama,
voy á quedar escamado;
y ya para ser pescado
solo me falta la escama.
Con mis continuos derroches
me encuentro en grandes apuros;
debo á usté unos cuantos duros,
los pagaré, buenas noches.

PAQ. Muy buenas.

LUIS. Yo no le dejo.

PAQ. Le perdono.

DIEGO. Dieta y malva.

ART. (Si un milagro no me salva
me cuesta el baño el pellejo.)
(Sale por la derecha.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos ARTURO, despues ROMAN.

PAQ. Pues esta calaverada
le vale una pulmonia.

LUIS. Lo merece.

PAQ. El que creia
bañarse en agua rosada...

DIEGO. Se bañó en agua del cielo.
Agua por agua...

LUIS. Es verdad.

ROM. (Por la derecha.)
¡Jesus, qué barbaridad!
si le chorrea hasta el pelo.

DIEGO. Roman, ¿qué te maravilla?

ROM. Don Arturo, si usted viera,
vá regando la escalera
como manga de la villa.

DIEGO. ¿Te vuelves del Teatro Real?

ROM. No sé á quién gustarle pueda...

DIEGO. ¿Y la patrona?

ROM. Allí queda.

DIEGO. ¿Aguardándome?

ROM. No tal:

se está dando un atracon
de polkas con un mocito;
traen los dos un meneito,
tan juntos, ¡con qué pasion!
y no lo deja hasta el dia.
Lo ha tomado tan á pechos...
traerá los huesos deshechos.

LUIS. ¿Doña Rosa, eh?

PAQ. ¡Quién creeria...

DIEGO. Cuando vuelva es necesario
que ya no nos halle aquí.

PAQ. Se pondrá fuera de sí.

ROM. (Aqui hay algo extraordinario.)

DIEGO. Nos esperaban temprano
en la calle del Clavel.

ROM. ¿Cómo?

DIEGO. (Y contaba sin él,
ya ocultárselo es en vano.)
Silencio y nada preguntes,
obedezca y te irá bien.

ROM. No pienso decir ni amen,
ya me eché cuatro pespuntes.

LUIS. ¿Tio, y ahora es de veras?

DIEGO. Si vuelves á las andadas,
tus deudas...

LUIS. ¡Oh!

DIEGO. Estan pagadas;
pero una y no mas, si esperas
que yo fomente tus vicios.

LUIS. Tio, qué bueno es usted...
ni aun con mi vida podré
pagar tantos beneficios.
Desde hoy me dedico al foro
de fé y entusiasmo lleno,
que Dios me dá un ángel bueno
que es de virtud un tesoro.
En Cádiz nos fijaremos,
y usted siempre á nuestro lado...

PAQ. Soberbio plan, aprobado.

DIEGO. Corriente, no reñiremos.
Ya que lograste su amor,
dichosa debes hacerla,

que Paquita es una perla
de inestimable valor.
Yo al tiempo dejo mi fallo;
y solo entonces, sobrino,
sabré si tuve buen tino
para la caza del gallo.
(Cae el telon.)

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 25 de Octubre de 1859.

El Censor de Teatros.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

de Camacho.
el misterio.
y la espada.
a de la Finojosa.
l valle.
s de Madrid.
ie y pasion.
en la cadena.
exótica.
a y los balcones.
res.
id y el amor.
martes!!
ud de un bandido, ter-
rte de Diego Corrientes.
a de Covadonga.
la de la esperanza.
de la familia.
osa.
pro quos.
a del zapatero.
semilla.
a del pecado.
a del zapatero.
idos.
resia del vicio.
del gallo.

o.
Labarlú.
ido y pocas nueces.
urbano.
es.
Maria.
dulces.
Blanco.
se entiende, ó un hom-
ido.
contra nobleza.
o todo lo que reluce.
étodo de buscar marido.

doscientas mujeres por
artos.

Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién vive!!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.

Rival y amigo.
¡Rico... de amor!

Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
e buena ley.
úsica.)
conti.
as feo.
oches, vecino.
el aventurero.
a la Gitana.
Marte.
D. Juan.
ahorcaron á Quevedo.
ra ver.
Flora.
santo, ó el Alcalde pro-

iando.

ino.
o de una ópera.
ete.
ero y la maja.
nde.
del hortelano.
stro de un difunto.
ro.
o (drama lírico).
inó azul.
de carnaval.
llon de la Rioja (*Música*).

El mundo á escape.
El novio pasado por agua, (*Música.*)
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La caceria real.
Los conspiradores.
La modista.
La huérfana.

La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

eccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, gundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.